

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE SOCIOLOGÍA Y CIENCIAS POLÍTICAS**

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
SOCIOLOGA CON MENCIÓN EN DESARROLLO**

**“LA ACCIÓN VOLUNTARIA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO
SOCIAL: CASO VOLUNTARIADO UNIVERSITARIO IGNACIANO
PUCE”**

STEPHANIE MISHHELL SUASNAVAS GARRIDO

DIRECTOR: NELSON REASCOS

QUITO, 2017

A todas las personas que trabajan arduamente como voluntarios.

A Dios.

A mis padres, Julio y Cecilia, por todo su esfuerzo, trabajo, paciencia, cuidado y amor infinito.

A mis hermanas, Daniela y Anita por su escucha, comprensión y amor.

A mi sobrina y sobrino, Doménica y Juan Se por enternecer mi alma y por su cariño tan puro y sincero.

A Tomás y Bruno por su amor y compañía.

A Milton, Daniel, Valeria, Pamela, María Gabriela, Wladimir, Melissa, Amparito, Belén, Andrea, Diego, Josselyn, Daniela, Esteban, Alin y Jorge por ser luz en mi vida.

A quienes conformaron y conforman el Voluntariado Universitario Ignaciano.

A Nelson, Santiago y Alejandra por toda su ayuda en este trayecto.

RESUMEN

El presente trabajo es un acercamiento académico a la acción voluntaria desde la perspectiva de la construcción del Sujeto. El mismo que posee una experiencia social que contiene dos mitades: actor (libertad interior del sujeto) y sistema (producción racionalizada o mercado), y que en el transcurso del tiempo ha sufrido una separación, haciendo que los individuos se identifiquen solamente con una de las dos mitades. Desde la teoría de Alain Touraine se trabaja la idea de reunificación de las dos experiencias ya mencionadas por medio de la re-afirmación del individuo en Sujeto. El mismo que en búsqueda de nuevas relaciones y formas de integración podría lograr la reunificación de las mitades en su experiencia social. Se ha considerado a la acción voluntaria como una opción para llegar aquel fin, mediante principios de solidaridad, justicia y responsabilidad social que permita el reconocimiento propio y de los demás como Sujetos.

Palabras clave: Sujeto, acción voluntaria, solidaridad, justicia social, experiencia social, desmodernización, sistema, actor, desocialización, ignacianidad.

TABLA DE CONTENIDOS

INTRIDUCCION.....	3
CAPÍTULO I: EL SUJETO Y EL CUIDADO DEL OTRO	5
1.1 El Sujeto en la globalización y en la búsqueda de justicia social	5
1.2 El reconocimiento y cuidado del otro	10
1.2.1 El sujeto personal y social en la desmodernización	13
1.3 La solidaridad en el Sujeto y en los movimientos sociales	16
CAPÍTULO II: EL VOLUNTARIADO JUVENIL EN LA SOCIEDAD ACTUAL.....	18
2.1 Revisión del voluntariado en el mundo- Informe del año 2015 de las Naciones Unidas, Voluntariado de las Naciones Unidas (VNU).....	19
2.2 Revisión del voluntariado en Ecuador	23
2.2.1 El voluntariado y las políticas públicas	28
2.3 El ejercicio de la solidaridad en el voluntariado juvenil: Voluntariado Universitario Ignaciano PUCE	32
2.4 Dinámica y concepciones del voluntariado ignaciano.....	37
CAPÍTULO III: ANÁLISIS DE LA DINÁMICA DEL VOLUNTARIADO EN LA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO	42
3.1 El voluntariado: un espacio para reconocerse y afirmarse como Sujeto	42
3.2 La solidaridad, la justicia y libertad como fuerzas que fomentan la reconstrucción del Sujeto.....	46
CONCLUSIONES.....	52
Bibliografía	55
ANEXOS.....	57
ANEXO 1.....	57
ANEXO 2.....	59
ANEXO 3.....	60
ANEXO 5.....	63
ANEXO 6.....	63
ANEXO 7.....	67
ANEXO 8.....	71

INTRODUCCIÓN

En el proceso educativo de los individuos es importante que la formación de las personas se extienda más allá de las formalidades universitarias, porque no todo lo que nos rodea es manifestado o solucionado con procesos técnicos. La calidad de formación de una persona requiere de un buen sistema educativo, en el cual no puede faltar la educación en el desarrollo de virtudes, de la ética, de la solidaridad que debería ser extendida y reconocida como necesaria en la formación de ciudadanía. La mayoría de instituciones sociales tiene gran éxito preparando a las personas, para que al finalizar sus estudios sean capaces de trabajar, seguir especializándose y ser exitosos en el campo profesional. Pero, además de esto, se localiza en la educación un elemento sumamente importante; la preocupación ética y humanística respecto a realidades distintas que se hallan presentes en una misma sociedad. Cuando el individuo es consciente y percibe lo que sucede en su entorno, reconoce que los problemas sociales no solo necesitan de sensibilización, sino de acción y busca de mejoras. Reconocerse como Sujetos que son capaces de actuar e impactar a nivel social, requiere de una acción, que vaya más allá del sufragio y de las técnicas político-económicas para ejercer democracia. Existen otros espacios y maneras de generar participación social que involucran una práctica reflexiva en las personas, el trabajo voluntario es uno de esos espacios.

Pero reconocerse como Sujetos capaces de impactar y construir nuestra propia historia no es un tema sencillo. A lo largo de la historia entre sistema y actor, existían instituciones, roles y valores sociales que hacían de la experiencia social de un individuo mucho más sencilla. Esto no sucede en sociedades actuales, ha sido parte de un proceso llamado desmodernización, que implica la ruptura entre el sistema y el actor, concepto construido por Alain Touraine. Es una especie de mutación que ubica a los individuos identificados con el sistema del mercado, por un lado, y por el otro, a individuos que han construido identidades no sociales (que no permiten la comunicación fuera de sí o con otros individuos). En estos dos extremos el individuo sufre una especie de desgarramiento que lo impulsa a buscar nuevas formas para integrarse a él mismo como actor de su sistema. Cuando el individuo inicia la búsqueda de nuevas relaciones y formas de integración, entra en un proceso de reconocimiento de sí mismo como Sujeto, y, por ende, de los demás como Sujetos. El voluntariado se presenta como un espacio en el que los individuos, en búsqueda de instauración de sus dos partes (de su experiencia social), construyen y persiguen principios como la solidaridad y justicia, que les permitan construirse

o reinventarse mediante el ejercicio de sus derechos y la construcción de un mundo que se interese más por lo humano.

El presente tema representa una investigación teórico-práctica, debido a que actualmente sigo siendo voluntaria en el programa, además, la información obtenida ha sido de fácil acceso gracias a la colaboración de las personas que han conformado y conforman el voluntariado ignaciano en la PUCE. La disertación desarrollará los conceptos de Sujeto, desmodernización, desinstitucionalización, desocialización, y experiencia social, en relación a la teoría sociológica presentada por Alain Touraine. Complementándose con los conceptos de globalización, justicia social, solidaridad y acción voluntaria, estudiados por Joaquín García Roca en torno a la construcción y recorrido histórico del voluntariado en diferentes escenarios políticos. Conceptos analizados desde el objeto de estudio: el programa de Voluntariado Universitario Ignaciano PUCE (VUI), y en torno a la pregunta: ¿cómo la dinámica del voluntariado influye en la construcción del Sujeto y su experiencia social?

El objetivo general de la disertación es analizar la dinámica del voluntariado en la construcción de los Sujetos, a través de las relaciones y experiencias obtenidas en el objeto de estudio llamado Voluntariado Universitario Ignaciano PUCE. Los objetivos específicos serán presentados en cada capítulo, teniendo en el primero la identificación de los conceptos principales en la teoría del Sujeto presentados por Touraine, contextualizándolos en la era de la globalización, su relación con el Otro y la solidaridad. En el segundo capítulo se realiza un acercamiento al trabajo voluntario que realizan los jóvenes a nivel mundial, local y su relación con las políticas públicas. Además, se expone el objeto de estudio conjuntamente con su caracterización de “lo ignaciano”. Por último, se relaciona la construcción del Sujeto en la dinámica del voluntariado ignaciano.

El análisis se realizó mediante el método hermenéutico crítico, analizando los conceptos principales en su relación con el caso de estudio. Mediante la identificación, análisis y contrastación de temas, conceptos y formas de concebir la acción voluntaria en la construcción del Sujeto, es cómo se trabajaron los objetivos de la disertación. Las técnicas utilizadas fueron la encuesta, entrevista y la observación participante, debido a que quien elabora la disertación forma parte del voluntariado desde el inicio del mismo. Siendo partícipe del programa se pudo brindar a la investigación un aporte más profundo de las actividades, casos, y acciones en general del voluntariado que aportaron al desarrollo del presente trabajo.

CAPÍTULO I: EL SUJETO Y EL CUIDADO DEL OTRO

El presente capítulo contiene una introducción teórica que permitirá establecer puntos de referencia para comprender qué se entiende por Sujeto y en qué consiste su construcción. El acercamiento teórico utilizado ha sido el de Alain Touraine, cuyos conceptos han facilitado analizar la acción voluntaria desde la perspectiva del Sujeto, como aquel que en su experiencia humana se encuentra separado en dos mitades que en tiempos pasados solían conjugarse: su rol en la producción racionalizada (el mercado) y su libertad interior (libertad personal). También se presenta el principio de solidaridad en la lucha del Sujeto por crear nuevas formas de integración social, sumamente necesarias en nuestra época.

Por último, se complementa el acercamiento teórico con el análisis de la perspectiva del Otro como un ser que personifica las diferencias, siendo su reconocimiento una de las principales razones para que se evite la construcción de sociedades homogéneas nocivas para la libertad del Sujeto. La necesaria inclusión del “otro” será trabajada desde el concepto de la acción comunicativa elaborada por Jürgen Habermas, considerando el concepto del “mundo de la vida” en su relación con el diálogo y la cooperación para aceptarnos recíprocamente como iguales. También se realiza un acercamiento a la ética de la liberación de Enrique Dussel respecto al reconocimiento del otro como un ser autónomo, pero que también, trabaja en comunidad para que los grupos afectados-excluidos vivan un proceso de liberación mediante la transformación de la realidad en la que viven.

1.1 El Sujeto en la globalización y en la búsqueda de justicia social

En los procesos sociales e históricos el individuo es un actor que se va construyendo constantemente. En la sociedad moderna, parte de su construcción está ligada a la participación en la vida colectiva por medio de la familia, la educación y el trabajo principalmente, reconociendo, así, la importancia que tiene el accionar del individuo en las instituciones a las que pertenece para el funcionamiento de su sociedad. Según Alain Touraine (2000:21) el individuo, al encontrarse en un mundo en permanente cambio, intenta usar sus experiencias para construirse a sí mismo como actor. Ese esfuerzo por ser un actor que se produce así mismo convierte al individuo en Sujeto.

En la sociedad de producción y consumo, el individuo deja de ser solamente un actor económico y un consumidor, cuando éste reconoce que puede crear sentido y cambio en las

relaciones sociales e instituciones políticas, para convertirse en un Sujeto. El Sujeto, entendido por Touraine (2000:65), es la combinación de la identidad personal y una cultura particular de un individuo que participa en este mundo racionalizado, que trabaja por su libertad, por obtener condiciones que le permitan ser actor de su propia historia, y que, además, es capaz de reconocer al Otro como Sujeto.

Teniendo en cuenta esta definición ¿qué alcance tiene el accionar de los Sujetos en las consecuencias provenientes de procesos históricos como la globalización? Para responder esta pregunta primero se debe conceptualizar a la globalización.

No se puede reducir a la globalización a una consecuencia histórica innata de Occidente, por el contrario, abarca varios procesos en los cuales el Sujeto ha sufrido cambios en su interacción con el sistema y en su desarrollo en conjunto con los demás. Amartya Sen re-analiza lo que se entiende por globalización considerando su recorrido histórico por las interrelaciones globales, las cuales explican cómo fue posible la globalización por medio de agentes activos¹ fuera de Occidente, afirmando que:

A través de miles de años, la globalización ha contribuido al progreso del mundo a través de los viajes, del comercio, de las migraciones, de la difusión de influencias culturales y del conocimiento y la comprensión (entre ellas, la de la ciencia y la tecnología) (Sen, 2007:14).

En esta época el Sujeto ha sido partícipe en las consecuencias que ha tenido este proceso, siendo afectado negativa o positivamente. Entre las consecuencias que la globalización ha tenido - a nivel social, económico y político- la desigualdad y la exclusión son problemas que se han presentado con fuerza.

Es un hecho que la globalización ha sido alimentada por todo el mundo, pero sus beneficios no han sido alcanzados igualitariamente, y tampoco hay certeza de que los desfavorecidos obtengan oportunidades justas y una participación equitativa. Esto ha generado que se visibilicen diferentes niveles de desigualdad y pobreza, y que, surjan preocupaciones éticas y humanas a nivel global. Es aquí donde las diferentes asimetrías que afectan a los individuos nos hacen un llamado a la búsqueda de justicia.

¹ Amartya Sen afirma que los agentes de la globalización no son exclusivamente de un sector del mundo y tampoco están vinculados a la dominación occidental. Un ejemplo de agentes activos son las influencias de Oriente en las matemáticas occidentales y en la imprenta.

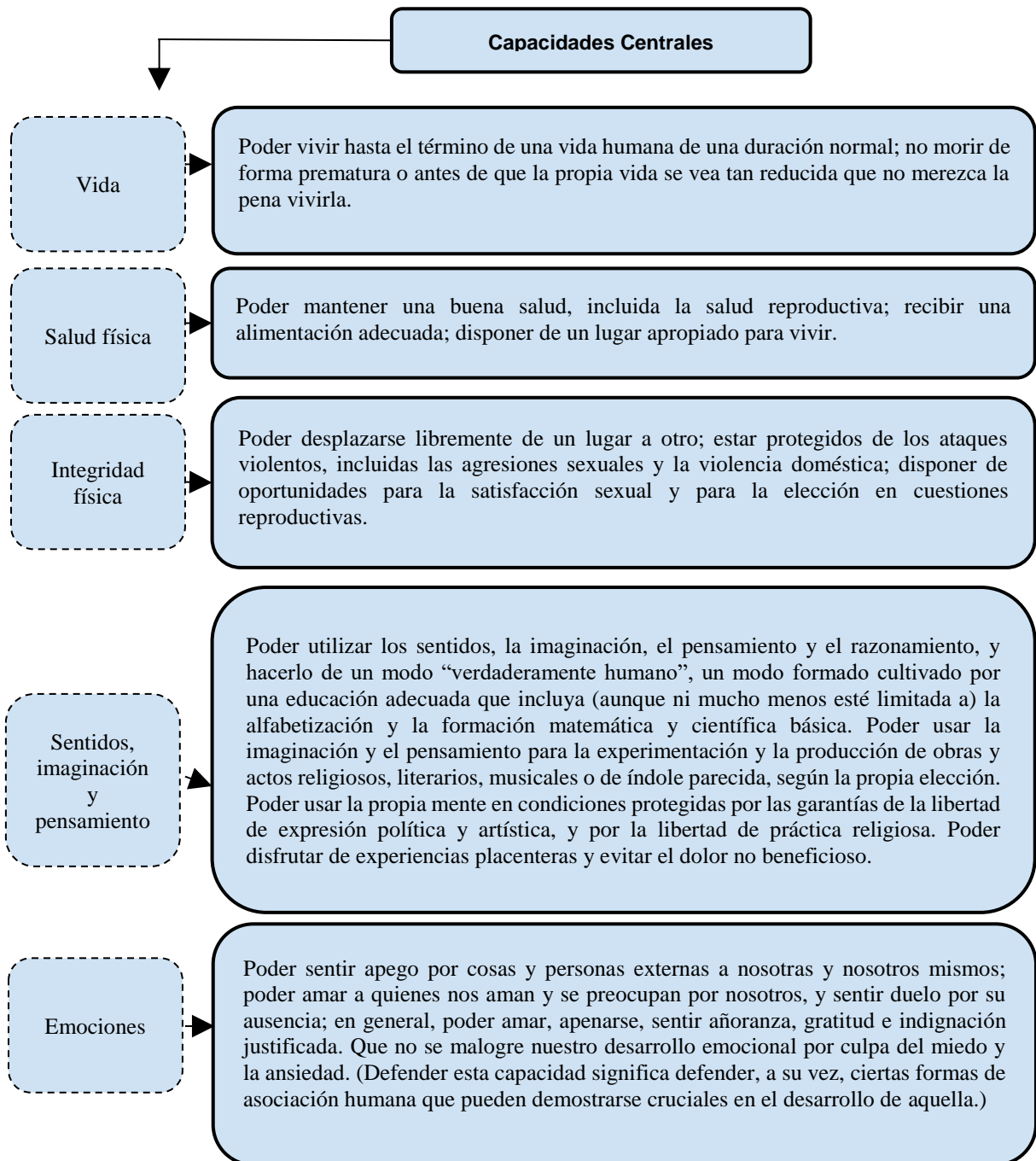
Actualmente la definición de justicia se vincula a temas éticos- más allá de temas netamente jurídicos, políticos y económicos- porque se condena cualquier tipo de abuso, y en general, la violencia que perjudica la dignidad del ser humano, que no permite reconocer a cada individuo como Sujeto. El trabajo de re-conocimiento implica trabajar por los derechos y dignidad de grupos que históricamente, debido al sistema económico, social y político, han sido excluidos, invisibilizados, o son vistos como minorías. Dussel (1998,414) mediante la ética de la liberación, explica que aceptar al otro como sujeto ético dis-tinto de enunciación es logrado a través de una ética cotidiana, en la que yo como individuo, reconozco que el otro (alter) tiene el derecho de discrepar, construir y opinar por sí mismo; proceso que permite demostrar respeto a otra persona en diferente condición que la propia, y que al final, permite re-conocerlo como un nuevo Sujeto.

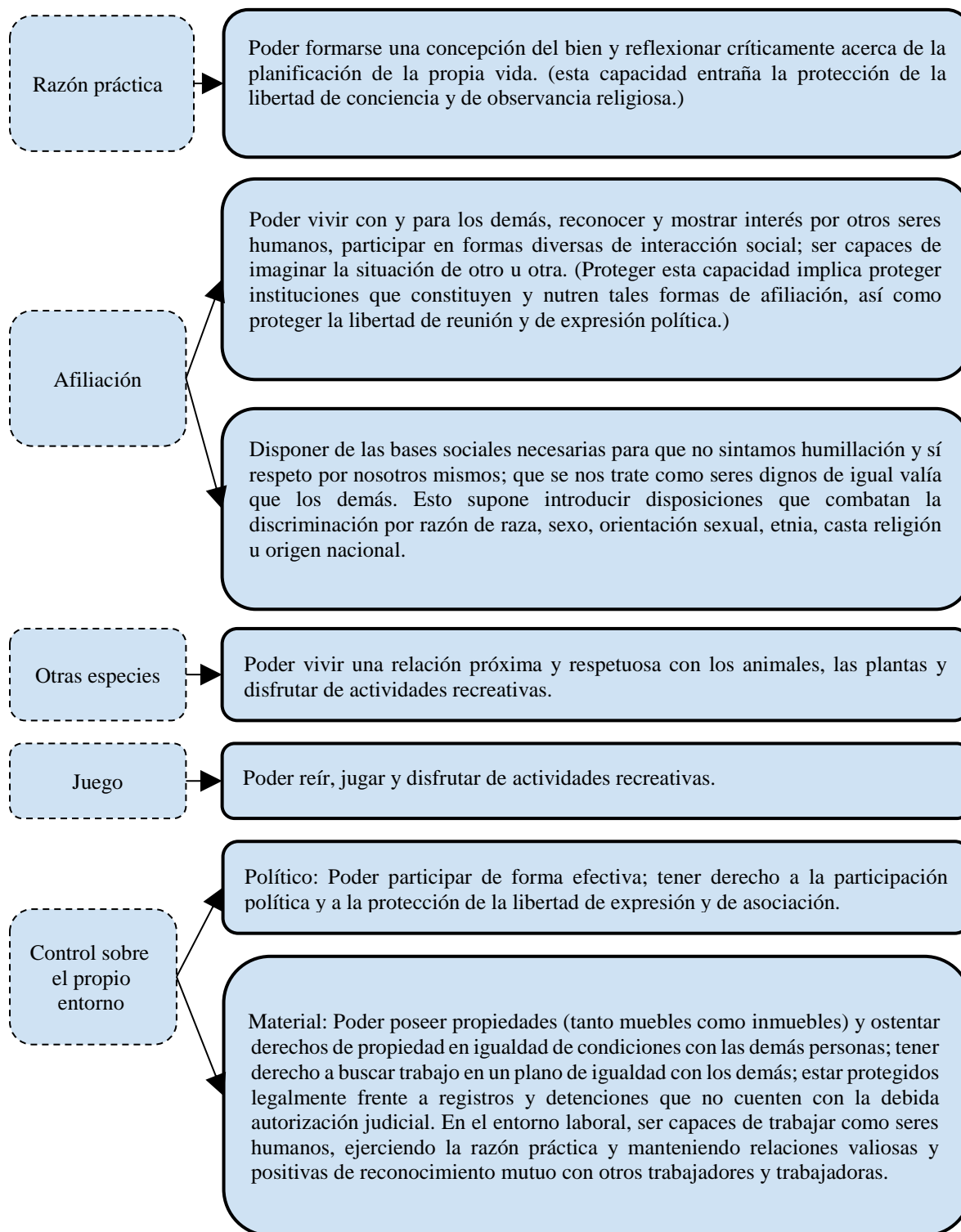
El nuevo Sujeto es diferente en su forma de pensar, puede o no, poseer desventajas a nivel económico, tener carencias, puede sufrir de exclusión por su lugar de origen, el estrato social del que proviene, el grupo social del que forma parte, etc., pero al reconocerlo, nos convertimos en Sujetos capaces de liberarnos en conjunto, mediante nuestro trabajo para transformar la realidad que vivimos. Esto implica que consideremos necesario colaborar con un mundo más justo, porque el reclamar justicia por el Otro involucra reconocer nuestra propia vulnerabilidad reflejada en otra persona, haciéndonos conscientes de que nosotros podríamos estar en la situación del otro, y que somos capaces de trabajar – no por separado, sino en comunión – para cambiar situaciones, condiciones, denunciar injusticias y cambiar realidades.

Por ende, las soluciones que se busquen en temas de desarrollo y justicia deben abarcar mucho más que solamente los aspectos relacionados con la economía de un país o región. Es importante, conocer los índices de pobreza, el PIB, y estar a favor de la redistribución de riqueza, pero además de buscar que las personas desposeídas tengan la posibilidad de cubrir sus necesidades básicas, se debería luchar por la dignidad, la libertad de cada persona y por educar para crear individuos capaces.

Crear o fomentar capacidades en las personas también está ligado a la búsqueda de justicia social. El enfoque de las capacidades de Martha Nussbaum reflexiona acerca de la importancia que tienen las oportunidades brindadas a una persona para elegir y actuar a nivel político, social y económico. Este enfoque se pregunta “qué cosas, de entre las muchas para las que los seres humanos pueden desarrollar una capacidad de desempeño, son aquellas que una sociedad con

un mínimo de justicia se esforzará por nutrir” (Nussbaum, 2012:48). En este sentido, una nación justa debe preocuparse por cubrir un umbral de capacidades centrales que posibilitan al individuo desarrollar sus facultades personales, permitiendo de esta manera, la creación de libertades y oportunidades que le posibilitan desenvolverse en diferentes entornos por medio de elegir y actuar por sí mismo. Martha Nussbaum presenta las diez capacidades centrales expuestas de la siguiente manera:





Fuente: Cuadro de elaboración propia. Contenido citado del libro *Crear Capacidades propuesta para el desarrollo humano* de Martha Nussbaum (2012:53,54).

Al igual que las diferentes teorías, éste enfoque podrá, o no, ser aceptado por sus lectores, a pesar de eso, no se debe pasar por alto su coherencia y valor. Es congruente al reflexionar

acerca de las ventajas que un ser humano tiene a nivel individual y social cuando existe un adecuado desarrollo de sus capacidades “positivas”, las cuales le permitirán mejorar su calidad de vida. Permitir que una persona tenga estas oportunidades y sea libre mediante las opciones que posee tiene un avance más profundo en el trabajo por la justicia.

En cuanto al tema de justicia, se refiere a que absolutamente todos los países del mundo tienen materia en la que trabajar para cumplir con objetivos de desarrollo en su nación. Que los Sujetos tengan una plena calidad de vida requiere esfuerzos, tanto del Sujeto, como de las instituciones a las que pertenece como la familia y la educación. Sin importar el momento histórico que sea las naciones se encuentran siempre en vías de desarrollo: “Todas las naciones, pues, son países en vías de desarrollo, ya que contienen problemas de desarrollo humano y luchas personales por alcanzar una calidad de vida plenamente adecuada y un mínimo de justicia social” (Nussbaum, 2012:35). Tal vez, para trabajar el tema de justicia en nuestra nación, sea necesario iniciar con un proceso de sensibilización, reconocimiento y cuidado de aquellos diferentes a nosotros.

1.2 El reconocimiento y cuidado del otro

Lo ideal en este accionar en tema de justicia sería que los individuos por medio de la búsqueda de condiciones, que les permitan ser actores de su propia historia, se reivindiquen como Sujetos creadores de individualidad, y que además sean capaces de transformar la realidad de los Otros. Este reconocimiento no significa solamente aceptar a un individuo como ser racional al que le corresponden derechos y deberes que quisiéramos atribuirnos a nosotros mismos, pues implica sentimientos morales como el amor, cuidado y solidaridad que tienen un alcance más amplio en cuanto al reconocimiento del Otro se refiere.

Se requiere un trabajo arduo para poder ver a cada individuo como Sujeto con una historia, identidad y constitución afectivo-moral específico. La autora Seyla Benhabib (2006:182,183) afirma que existe una distinción entre las relaciones ser-otro; la primera concepción abarca al *otro generalizado*, y la segunda al *otro concreto*. En el primero los sentimientos morales que se desarrollan son el respeto, el deber y la dignidad, exigiendo ver a todos los individuos como seres racionales que poseen derechos y deberes como nosotros mismos. Mientras que en el segundo se mira a cada ser racional como un individuo único en todos los aspectos, confirmando la humanidad e individualidad humana del otro por medio de la amistad, el amor, cuidado, simpatía y solidaridad.

Esta diferenciación nos permite entender que asimilar al otro generalizado es sólo el comienzo para un verdadero trabajo de reconocimiento a un otro concreto. Dentro de este proceso, el cuidado del Otro nos brinda una perspectiva más amplia para juzgar a las consecuencias que tienen los procesos sociales como la globalización, o en general, a la modernidad científico-técnica.

El cuidado según Leonardo Boff (2002:18) es el “*ethos fundamental* de la humanidad”. Cuidar, para este autor, es una actitud y no un acto, porque el sujeto tiene una actitud de ocupación, preocupación, de responsabilidad y compromiso con los otros. Una persona es motivada a cuidar cuando muestra interés por la situación o estado en la que se halla otra persona; esto suele ocurrir especialmente cuando alguien se encuentra en un estado de vulnerabilidad, situación en donde una actitud de cuidado es relevante. Todos, como seres humanos, nos hallamos vulnerables -aunque no siempre reconozcamos o seamos conscientes que ésta es una de las características principales de nuestra condición humana-, unos más que otros, pues siempre requerimos cuidados en diferentes etapas de nuestras vidas.

Históricamente, han existido y existen grupos de personas que han sufrido exclusión, que no han sido re-conocidos, siendo parte de las consecuencias de sistemas de gobiernos y organizaciones sociales políticas y económicas como la esclavitud, el feudalismo, el capitalismo; procesos que han sido representados por grupos élites o predominantes que han excluido y oprimido históricamente a grupos de personas. Cuando esto sucede es aún más necesario luchar por una *ética de la vida* e ir en contra de la *negación de la vida humana*:

(...)La negación de la vida humana es ahora nuestro tema. El punto de arranque fuerte, decisivo de toda la crítica y como hemos indicado, es la relación que se produce entre la negación de la corporalidad (Leiblichkeit), expresada en el sufrimiento de las víctimas, de los dominados (como obrero, indio, esclavo africano o explotado asiático del mundo colonial; como corporalidad femenina, raza no-blanca, generaciones futuras que sufrirán en su corporalidad la destrucción ecológica; como viejos sin destino en la sociedad de consumo, niños abandonados de la calle, inmigrantes refugiados extranjeros, etc.), y la toma de conciencia de dicha negatividad (Dussel:1998, 310).

Para deconstruir esto, requerimos de una ética crítica que surge de los propios afectados o víctimas, trabajada conjuntamente con las personas conscientes de las consecuencias de los procesos mencionados, creando nuevos discursos y cambiando realidades por medio de la praxis del cuidado.

Actualmente, el cuidado ha trascendido lo humano, pues la naturaleza también sufre las consecuencias del descuido de las personas. Si continuamos con el mismo paradigma extractor,

si seguimos ignorando las secuelas que deja en la Tierra, y aún peor, si permanecemos quietos cuando realmente tenemos las capacidades de hacer algo, entonces seremos los culpables de acabar con el mundo en el que habitamos. Todo ser vivo merece ser cuidado, caso contrario, como a todo lo que invade el descuido, se destruye y muere.

Por medio del cuidado nos permitimos comprender al otro, entender sus necesidades y realizar una lectura profunda de su realidad. Esta actitud de servicio no puede excluir a sentimientos como el amor, pues una persona solamente es capaz de cuidar desinteresadamente a otra persona cuando ama y se interesa por ella.

Boff expresa que existe una crisis civilizacional, cuyo malestar se representa en el descuido, la indiferencia y el abandono, especialmente por lo “frágil” (2002, 19). Dentro de los grupos a los cuales se refiere que necesitan un mayor cuidado están: la naturaleza, los niños y niñas y los pobres, los cuales nos recuerdan a diario que como humanos estamos obligados a cuidar de la vida. También recalca los grupos socialmente discriminados y subestimados como: los indígenas, negros, y mujeres. Al igual que Dussel, Boff nos recuerda que requerimos un ethos que proteja la vida, que no la niegue, que no la destruya, sino que la cuide.

La actitud de cuidado puede provocar que como humanos seamos responsables, y mostremos preocupación por los demás. Cuando la persona cuida, sale de sí misma para encontrarse con el otro, se centra en otro ser con desvelo y solicitud, cambiando viejas realidades humanas en donde el humano vive como esclavo (en la época actual). Cuidar evita que las personas sean explotadas por las estructuras del trabajo productivo, y despersonalizadas al seguir la lógica del sistema de mercado.

Cuidar también significa reconocer nuestro derecho a ser capaces de sentir al otro, de tener compasión de todos los seres que sufren sean humanos o no. Como humanos, nos encontramos en la capacidad de trabajar para que el cuidado lidere antes que el sentimiento de abandono, el cual suele ser experimentado por grupos pobres, ancianos, enfermos, etc. Cuando los sujetos cuidan, están denunciando públicamente que la era en la que vivimos, no se preocupa lo suficiente por lo humano, que es lo esencial, y por el contrario se preocupa más por banalidades materiales como la acumulación de bienes y servicios.

Una de las repercusiones del cuidado a nivel social es el amor “como fenómeno biológico”, surgiendo de aquella, la socialización como amor ampliado (Boff: 2002,88). Cuando

socializamos, tenemos la oportunidad de conocer a otros sujetos, por fuera de las exigencias del sistema de mercado que nos hace competir entre nosotros, se conoce al sujeto como ser capaz de amar y compartir. Para lograr vivir en sociedades en donde lo humano sea lo más importante, se requiere de un proceso educativo, pues no basta con denunciar el descuido, sino que necesitamos una praxis para combatirla.

Reflexionar sobre los problemas a nivel social, desde el cuidado como parte esencial del hombre, tiene dos funciones: nos brinda una perspectiva diferente para criticar a naciones en decadencia, descuidadas por su misma gente y por la que se encuentra fuera de ella. Y, además, es un principio en el cual las personas se pueden inspirar para construir un nuevo paradigma de convivencia.

1.2.1 El sujeto personal y social en la desmodernización

Además del reconocimiento del Otro existen dos aspectos complementarios para la construcción del Sujeto: su individualidad (sujeto personal) y su accionar en el entorno social (sujeto social). Pero antes de explicar de qué tratan estos dos aspectos, es necesario aclarar ¿qué implica la construcción del Sujeto? Según Touraine (2000:33) implica combatir la disociación entre la libertad personal y la eficacia colectiva, la racionalidad instrumental y la identidad cultural, el sistema y el actor; a esta separación la ha nombrado *desmodernización*², este concepto es el resultado de la “caída de la sociedad” como modelo de orden e integración. Este declive fue un proceso que se mostró con mayor fuerza en la sociedad moderna, en esta época, una de las ideas más representativas fue la de soberanía popular con la cual el individuo logró afirmarse como ciudadano.

Es un tiempo en donde las instituciones políticas facilitan la correspondencia del individuo con su sociedad, la ley es la encargada de organizar a los sujetos en la ciudad y la imagen ideal del humano es el ciudadano. En resumen, es la construcción de la nación o república, en donde las instituciones políticas son las encargadas de mantener unidas a la “racionalidad instrumental” y al “individualismo moral”³; modelo social que con el tiempo se transformó

² Touraine utiliza este concepto en su análisis en vez del concepto de posmodernismo, afirmando que este último es incapaz de asumir las consecuencias de la separación entre los vínculos que unen la libertad personal y la eficacia colectiva, la racionalidad instrumental y la identidad cultural.

³ El autor explica que esta sociedad, concebida como libre, garantiza “el triunfo de la razón sobre las tradiciones, de la igualdad entre los individuos sobre las desigualdades que se imponen en todos los ámbitos de la sociedad civil o en las comunidades tradicionales (Touraine, 2000:30).” Los individuos entienden la libertad organizada

pero que ha mantenido la misma estructura.

El modelo social transformado al de la sociedad industrial se caracteriza por la presencia de un Estado democrático que, mediante su intervención, desea asegurar que las exigencias económicas se encuentren acorde las demandas sociales. Modelo de sociedad que, asegura el autor, ha beneficiado al dominio y sustento de Occidente por siglos, pero que, además, ha sido el responsable de consecuencias como los movimientos sociales revolucionarios. Es el tiempo en donde la economía mercantil y la idea de progreso comienzan a subyugar los otros dominios de la vida social, pues se facilita que las fuerzas económicas tengan una autonomía creciente y el interés individual de los sujetos va acorde al mercado, dando como resultado, la subordinación del poder político por parte de actores sociales y económicos ante la política económica.

La sociedad de producción empieza a transformarse en una sociedad de consumo incapaz de mantener unida la racionalización económica y el individualismo moral. Con el paso del tiempo lo que define mejor a un individuo es la posición que tiene en el mercado, su poder adquisitivo, o como en varios casos, se convierte en víctima de ese mercado siendo excluido. Además de la consecuencia de exclusión de grupos, esta ideología liberal mundializada homogeneiza a nivel cultural; problemática que se develó en Latinoamérica después de haberse creado el Estado-nación pues se construyeron naciones de ciudadanos unidos por una sola cultura, tradiciones y valores compartidas. Lo que ocurrió fue que se negaron las diferencias culturales y en varios casos, como consecuencia de esto, los grupos que vivían en la misma nación pero que poseían otras tradiciones, valores, creencias, tendían a ser separados o se desintegraron.

La desmodernización ha dejado al individuo en una disyuntiva, pues se identifica al individuo solamente como actor participante en la lógica de la economía globalizada, o, por el contrario, el individuo retorna a la comunidad⁴ en donde existe un gran riesgo de fragmentación cultural. La consecuencia puede resultar en la formación de sectas u organizaciones que rechacen normas sociales, en donde el individuo evalúe el mundo en el que vive únicamente por pertenencia a su comunidad. El riesgo mayor que existe es la puesta en peligro de la

por la ley.

⁴ Se entiende por comunidad a la agrupación de individuos en donde se construyen *identidades no sociales* porque suelen ser fundadas sobre pertenencias culturales, más no sobre roles sociales. Teniendo el riesgo de encierro de una cultura en una experiencia incomunicable con actores externos.

democracia, pues como lo explica Touraine (2000:41), este tipo de comunitarismo transforma una cultura en instrumento de movilización política, legitimando poderes autoritarios que pueden evolucionar en totalitarismos y rechazo del Otro.

El concepto de desmodernización es utilizado para caracterizar las consecuencias que, como sujetos, vivimos en nuestra experiencia social actual. Ya no somos capaces de reconocernos en la sociedad moderna, pues se ha negado nuestra individuación, y ha hecho que nuestra manera de socializar sea insuficiente y descuidada con los demás. No significa que sea una crisis, más bien, es una mutación en donde se requiere orientar búsquedas de nuevas relaciones y formas de integración que puedan instaurarse entre el sistema y el actor. Las nuevas formas y espacios para relacionarse afectarán en el desarrollo y desenvolvimiento del sujeto personal y social.

En el proceso de desmodernización existen dos aspectos que facilitan explicar los roles que cumplen el sujeto personal y social: la desinstitucionalización y la desocialización. El primer concepto se refiere al “debilitamiento o desaparición de las normas codificadas y protegidas por mecanismos legales, y la desaparición de los juicios de normalidad, que se aplicaban a conductas regidas por instituciones.” (Touraine; 2000:45) Este aspecto ha permitido que el análisis sociológico se enfoque en el actor, y ya no en las instituciones. El segundo concepto se refiere a la “desaparición de roles, normas, y valores sociales mediante los cuales se construía el mundo vivido (Lebenswelt).” (Touraine; 2000:49). Este aspecto convoca a los individuos a la búsqueda de nuevas formas de integración que puedan establecerse entre el sistema y el actor.

Los dos aspectos que se han descrito afectan nuestra experiencia social, pues influyen directamente en la construcción del Sujeto. El individuo agotado de la división de su experiencia desarrollada en el período de desmodernización, es capaz de crear cambio, nuevas relaciones sociales e instituciones políticas, pero solamente puede reconstruir cuando se afirma como Sujeto. Esta afirmación es realizada a partir de la individuación, entendida como la resistencia de un individuo a su propio desgarramiento.

La crisis que implica el proceso de desmodernización para el individuo nos hace recurrir necesariamente al Sujeto personal. Éste Sujeto desea reivindicarse, se halla en la búsqueda de condiciones que le permitan ser actor de su historia, siendo consciente de su felicidad o sufrimiento en el mundo desgarrado en el que vive.

Las luchas del Sujeto invocan la defensa de las libertades, seguridades y dignidades personales, junto a otros Sujeto que hacen los mismos esfuerzos para aportar su participación en un mundo instrumentalizado con su experiencia personal y colectiva. Se insiste más sobre la libertad individual que sobre el deber cívico, porque se busca crear formas de vida favorables para los Otros que reconocemos también como Sujetos.

El Sujeto como tal, es la construcción y complemento de su parte individual, personal, y de su desenvolvimiento social. El Sujeto en su búsqueda de reivindicación representa un pilar fundamental en la búsqueda de nuevas formas de integración que se puedan establecerse entre un sistema y el actor.

1.3 La solidaridad en el Sujeto y en los movimientos sociales

La construcción del Sujeto se relaciona directamente con la experiencia de vida individual, es en este espacio propio de cada persona en donde se puede comprender mejor la importancia de la libertad de *individuación* para reconocer a un Otro como Sujeto. Como ya se había mencionado, existen dos dominios en nuestra experiencia de vida como individuos: la participación en el mundo técnico (racionalidad instrumental) y la diversidad de nuestras identidades culturales; como Sujetos deberíamos ser capaces de reconocer que tanto uno mismo, como los otros, tienen la libertad de individuarse combinando de determinada forma una identidad cultural y una actividad instrumental, pero sin ser limitado a reducirse a ninguna de las dos.

La libertad del Sujeto nace desde su esfuerzo para descubrir y defender su experiencia individual. Siendo tan diferentes parecería que no se podría convivir, pero el momento de encuentro con el Otro sucede cuando hallamos el esfuerzo común por construirnos como Sujetos. La comunicación también juega un rol importante, pues para evitar una sociedad homogénea, la libertad de comunicarnos es una herramienta necesaria; mediante su uso los individuos pueden entender, asimilar y amar sus diferencias, para después, tener la capacidad de hacer lo mismo con otros.

Habermas trabaja uno de los conceptos más importantes para dar lugar al “otro” por medio de la *acción comunicativa*, en su teoría distingue dos niveles: el primero es denominado “sistema”, y el segundo “mundo de la vida”. En el primero “la sociedad es el resultado de acciones teleológicas (instrumentales o estratégicas) cuyo objetivo es el éxito, y en el caso del

mundo de la vida, la sociedad se estructura comunicativamente, donde los individuos buscan el entendimiento por medio del diálogo y la cooperación para lograr acuerdos (Araya:2011,87)". El mundo de la vida es el concepto que trabajaré en su relación con la solidaridad con el "otro", pues es en ella en donde se establecen vínculos para socializar y se integran las capacidades para el entendimiento.

En la acción comunicativa todas las personas participan en el rol de receptores y emisores, dando por hecho que toda persona, sin importar las condiciones por las que esté pasando, puede comunicarse para llegar a consensos, pelear por lo que le parece justo, y mostrarse solidario con los demás. Los sujetos sin ningún tipo de coerción, por medio de la acción comunicativa se reconocen como sujetos autónomos, solidarios y capaces de comunicar sus fundamentos y respuestas respecto a situaciones en las cuales tengan interés. Esta acción permite que sujetos libres puedan vincularse con un "otro" que reflexiona y actúa desde su cosmovisión, su identidad, mostrándose como es (distinto a mí) para alcanzar una verdadera autonomía.

Tanto en el sistema y en el mundo de la vida, como antecedente para participar, la acción comunicativa nos hace reconocer que todo aquel que participe debería ser aceptado como igual, puesto que, una vez logrados o reformulados los acuerdos todos se convierten en responsables. De esta manera, se manifiesta que es necesaria una ética del reconocimiento mutuo, de reconocer a un "otro" diferente a partir de la solidaridad por medio de la comunicación. Permitiendo que tanto yo, como los demás, participen de una cultura política que resuelve conflictos discursivamente.

Como sujetos que tienen derecho a dar sentido a su existencia tenemos a su vez un deber de solidaridad, un deber que nos brinda seguridad y nos da la facultad para obrar según nuestro criterio en favor de la defensa de los derechos del Sujeto. La solidaridad permite que los individuos actúen conforme a sus valores, convirtiéndose en un principio en el cual una sociedad libre debería apoyarse, porque en este contexto, ser solidario significa esforzarse por reconocer las diferencias y semejanzas del otro. Este principio es una de las bases para las nuevas formas de integración y recomposición de las sociedades disociadas.

El Sujeto solidario se encuentra en la búsqueda de un orden social que nutra y permita la libertad del Sujeto, para que esto suceda, tanto el Sujeto como la comunicación entre sujetos necesitan protecciones institucionales. Proteger significa que las instituciones se encuentren al

servicio de la libertad creando capacidades, y en general, educando para que las acciones y pensamientos sustenten el campo institucional de defensa del Sujeto. Convirtiéndose en nuestra tarea común la construcción de nosotros mismos como Sujetos para darnos instituciones, leyes y formas de organización social que cumplan con nuestras demandas combinando nuestra identidad cultural y acción instrumental.

La construcción del Sujeto personal junto a los principios de solidaridad y del reconocimiento de las diferencias, envuelven el accionar del Sujeto, considerando que sus actos siendo propios, pueden convertirse en actos colectivos de personas identificados con las mismas causas. Esta agrupación al actuar colectivamente es representada en el movimiento social; “constituido por la asociación de un llamamiento moral y un conflicto directamente social (Touraine: 2000; 108)”, y que, además, se orienta hacia objetivos positivos. Siendo el objetivo principal la construcción de espacios en donde la democracia esté representada mediante la defensa de identidades personales, colectivas, de diversidad cultural, y de respeto a la igualdad de derechos cívicos y sociales.

Los movimientos sociales contienen actores cuyo fin es construir un espacio democrático, siendo parte de la experiencia personal del Sujeto, y, por lo tanto, dando un lugar central a su producción como Sujeto. Estos movimientos son la expresión de libertad de los Sujetos, reconociendo que existen Otros, que también tienen la necesidad de agruparse y perseguir objetivos que les permitan reivindicar sus derechos.

Un ejemplo de las instituciones que se han formado con el objetivo de proteger, y permitir la construcción del Sujeto ha sido el voluntariado. Institución al servicio de la libertad del Sujeto y de la comunicación entre Sujetos, que colabora con la creación de capacidades que les permitan a los individuos actuar a favor de su sociedad. Más relevante que la estructura de la institución y los objetivos que plantea, es la acción voluntaria en sí la que permite construir nuevas formas de integración, y que además inspira a un individuo para producir sentido en su vida personal mediante fines solidarios.

CAPÍTULO II: EL VOLUNTARIADO JUVENIL EN LA SOCIEDAD ACTUAL

El presente capítulo inicia con una revisión breve de las tareas y desafíos del voluntariado a nivel mundial, tomando como referencia al Voluntariado de las Naciones Unidas, organizado y ejecutado alrededor de todo el mundo. Seguido de un repaso de la acción voluntaria en

Ecuador y su implicación en las políticas públicas. Por último, se desarrolla y describe el objeto de estudio: el Voluntariado Universitario Ignaciano PUCE, analizando el ejercicio de solidaridad, y la influencia de la pedagogía ignaciana en la acción voluntaria.

2.1 Revisión del voluntariado en el mundo- Informe del año 2015 de las Naciones Unidas, Voluntariado de las Naciones Unidas (VNU)

Una de las organizaciones más grandes de voluntariado se encuentra en las Naciones Unidas. Su programa de voluntariado se extiende a nivel internacional y busca contribuir “a la paz y al desarrollo de todo el mundo por medio del voluntariado, que, es una forma poderosa de involucrar a los ciudadanos para hacer frente a los desafíos en materia de desarrollo, y capaz de transformar el ritmo y la naturaleza del mismo (VNU, 2011).” Teniendo este voluntariado 42 años de experiencia, he considerado relevante, destacar las ideas obtenidas del informe emitido el año 2015 sobre los alcances de la acción voluntaria a nivel mundial.

Uno de los objetivos del *Informe sobre el estado del voluntariado en el mundo, transformar la gobernanza* es presentar los aportes del voluntariado a la gobernanza en los distintos países, por medio de tres aristas como son la voz y participación, responsabilidad y rendición de cuentas, y receptividad. Destacando que el voluntariado ofrece a las personas oportunidades de tomar parte en las decisiones y propuestas para mejorar su entorno local o expandir las soluciones a nivel mundial; considerando también, que tener el apoyo de los gobiernos locales, organizaciones de la sociedad civil, sector privado, y de instituciones, en gran medida, facilita el trabajo de los voluntarios.

Se explica que el voluntariado no excluye al activismo porque ha permitido, durante años, promover la participación y el compromiso de luchar por causas que abarcan temas como la sensibilización sobre el daño climático, equidad de género, derechos humanos, y en general, sobre temáticas que son o puedan llegar a ser objetivos de interés para elaborar políticas públicas. No se excluye al activismo porque también existen voluntarios que participan en movimientos políticos y sociales, ejerciendo su derecho para participar activamente en temas que resulten de interés personal o colectivo. Los espacios que genera el voluntariado han servido para desarrollar ambientes favorables para que existan debates políticos, se cumpla el derecho a la libertad de expresión, y se incremente la participación social.

El voluntariado de la ONU muestra un enfoque de empoderamiento por parte de todos los

actores involucrados, puesto que se han hecho responsables de un espacio que conjuga las acciones y esfuerzos de los involucrados, que permite el incremento de cambios positivos. No se han considerado solamente las ventajas del voluntariado, también se han tomado en cuenta los riesgos o desventajas externas que afectan a la acción voluntaria; los principales, son que los gobiernos pueden desviar la carga de trabajo a los voluntarios, o dar preferencia a inversores, accionistas, donadores, etc. También se muestra en el informe que el voluntariado no se desarrolla en igualdad de condiciones, que existen dinámicas de poder y jerárquicas, y en varios casos, estos espacios de ayuda están determinados por el sexo de los voluntarios (VNU, 2015:20). Uno de las principales dificultades, en ciertos países, es el acceso a la financiación y apoyo de instituciones, haciendo que los voluntarios encuentren limitaciones para obtener los resultados deseados dentro de su espacio de voluntariado.

Dentro de las tres aristas en el informe del voluntariado de la ONU, el contenido que se asocia a “voz y participación” resalta la importancia de la acción voluntaria en la sociedad civil y gobernanza, pues es en esta época donde las desigualdades e injusticias son aún más visibles que en épocas pasadas, convirtiéndose en una razón para que las personas se empoderen de espacios que les sirvan como medios para resolver problemas en su entorno. Actualmente estos espacios no se limitan a lugares físicos, ahora es posible empoderar a personas en cualquier parte del mundo desde espacios cibernéticos. Existen organizaciones que manejan su activismo desde este espacio, los grupos más conocidos son AVAAZ⁵ y Change.org. El primero es una comunidad internacional que, por medio de correos electrónicos, redes sociales, y su página web realiza campañas de firmas de peticiones, donaciones, y contactos con autoridades o funcionarios para que las opiniones de las personas a nivel mundial sean tomadas en cuenta. Los temas o problemas a resolver por medio de esta dinámica en la red suelen estar relacionados con el cambio climático, maltrato animal, defensa de derechos humanos, conflicto armado, pobreza, corrupción, etc. El segundo es una plataforma de peticiones a nivel mundial, movilizan seguidores, inician campañas, que pueden ser realizadas por personas u organizaciones.

En las dos plataformas las peticiones serán posteriormente compartidas por redes sociales

⁵ Significa “voz” en varios idiomas europeos, asiáticos y de Medio Oriente, nació en 2007 con una misión simple y democrática: movilizar a los ciudadanos del mundo para cerrar la brecha entre el mundo que tenemos y el mundo que la mayoría de la gente quiere. “AVAAZ El Mundo en Acción” (2011). Recuperado el 15 de marzo del 2017, de <https://secure.avaaz.org/page/es/about/>

para generar impacto. La cobertura mediática puede llevar las peticiones a nuevos espacios hasta que éstas lleguen a los “tomadores de decisiones” para que puedan responder a la petición, y en caso de que la solución se confirme, la persona u organización que creó la petición informará al respecto a las personas que colaboraron firmando. La creación de espacios físicos, cibernéticos y la combinación de ambos permite que relaciones sean cultivadas gracias al enorme avance de las comunicaciones globales.

Aunque el desarrollo del voluntariado nos permite ser actores de nuestros cambios a nivel social, no siempre es un camino que halla puertas abiertas para realizarlo, porque depende siempre del contexto social y de los espacios en donde se realizará la acción voluntaria. Así como existen espacios donde la participación y opinión pública son importantes, también existen espacios manejados por grupos o élites, donde los ciudadanos y beneficiarios no se involucran. Esto puede suceder en espacios de voluntariado físicos, e incluso en el espacio cibernético.

A pesar de que la acción voluntaria cuente con algunos limitantes, éstos no le quitan su eficacia para convocar a la gente a actuar en favor de su localidad o a nivel mundial. El manejo de las nuevas tecnologías, y el empoderamiento de espacios han favorecido a la participación de voluntarios a nivel mundial, pues la voz de varias personas se hace presente para actuar a favor de la inclusión y justicia social.

Otro de los enfoques que tiene el informe de VNU trata sobre la “responsabilidad y rendición de cuentas”; aspectos que sustentan que una gobernanza eficaz y sustentable puede ser posible mediante acciones como el voluntariado. Estos espacios de acción voluntaria son manejados en mayor parte por jóvenes, debido a que en la actualidad “a muchos jóvenes les atrae más tratar de resolver conjuntamente los problemas que les preocupan, que formar parte de organizaciones oficiales, como sucedía en el pasado (VNU, 2015: 35)”. Actuar de esta manera significa entender que somos responsables de los problemas existentes en nuestra sociedad, y que además somos capaces de dar una solución a los mismos.

Uno de los impactos causados desde el voluntariado es el fortalecimiento del capital social. Aquel capital se ve reflejado mediante la colaboración y trabajo en conjunto de voluntarios, teniendo como resultado nuevas oportunidades para que otros individuos puedan usarlas y mejoren en cierta medida su calidad de vida. Las oportunidades son más grandes cuando, los

problemas sociales que han sido trabajados desde el voluntariado, pueden llegar a formar parte de la agenda de gobiernos para después convertirlas en políticas públicas, las cuales, junto a un adecuado apoyo administrativo facilitan y agilizan el trabajo en resolución de problemas.

Rendir cuentas con los resultados que se obtienen del trabajo en distintos voluntariados no es un trabajo sencillo, pues, en general los voluntarios/as durante su proceso suelen tener limitaciones externas que les permiten cumplir las metas propuestas. La limitación principal es la desprotección jurídica, pues al ser un trabajo que se realiza de manera voluntaria no existen protecciones como un seguro médico, salario mínimo, afiliaciones, etc. En varios países ya se han iniciado juntas, mesas, conferencias, con el fin de reconocer, elaborar y presentar documentos que permitan que el trabajo voluntario cuente con protecciones jurídicas.

Hacer voluntariado tiene varias consecuencias positivas a nivel social, pero pocas veces suelen ser analizadas o pensadas en sus distintos contextos. El voluntariado permite ejercer el derecho de toda persona a participar a nivel social, permite que los voluntarios tengan un proceso de aprendizaje distinto al de las aulas o en casa, y lo más importante, nos sensibiliza y nos hace conscientes de las realidades tan distintas que nos rodean. En temas de responsabilidad social, democracia o justicia social, la acción voluntaria ha aportado mucho, sin embargo, las personas no suelen analizarlo y tampoco se dan el tiempo para estudiar la literatura ya existente sobre temas de voluntariado. Además de los informes (como los que el VNU presenta), también existen autores que han pensado al voluntariado desde la academia, y sus obras son muy valiosas para situarnos en un tema tan importante como el voluntariado, o la solidaridad, la responsabilidad social, etc. No cabe duda que el informe del VNU es muy completo, e incluso, se ha convertido en una herramienta para considerar que aún existen varios aspectos para ser trabajados en el voluntariado, tanto en lo académico como en la propia acción.

El último punto a tratar es el de la receptividad por parte de agentes externos desde el voluntariado. Hace referencia a los voluntarios que “recurren a la sensibilización, el establecimiento de alianzas y la acción colectiva para promover una gobernanza local más receptiva (VNU, 2015:58)”. En el proceso de voluntariado se sensibiliza a los agentes internos (voluntarios y personas con las que se colabora) y externos (gobiernos, organizaciones, fundaciones, etc.), motivando a los primeros a continuar el trabajo para ver cambios positivos, y a los segundos, advirtiéndolos acerca de las realidades existentes que necesitan también de su apoyo para ser solucionadas.

Para que se logre la receptividad de los agentes es necesaria la accesibilidad de voluntarios a los espacios de voluntariado, a efectuar seguimientos de las intervenciones, y poder proporcionar las herramientas necesarias para que cumplan con los objetivos de su trabajo. Cuando los voluntarios pueden efectuar seguimiento de las intervenciones que han realizado, pueden manejar y recolectar la información necesaria para evaluar si las necesidades del grupo social con el que trabaja han sido o no receptadas. En este punto, el trabajo voluntario puede convertirse en un aliado de los gobiernos locales para trabajar conjuntamente en planes de desarrollo, proyectos sociales, que les permitan involucrarse y responsabilizarse de las situaciones de la localidad a la que representan y por la cual trabajan.

Las tres dimensiones en las que se enfoca el Informe del Voluntariado de las Naciones Unidas, permiten comprender de mejor manera cómo se desarrolla el voluntariado a nivel mundial. Ha presentado cuáles son las motivaciones para realizar trabajo voluntario, las necesidades en diferentes regiones, las dificultades y limitaciones que los voluntarios pueden encontrar para realizar su trabajo, y cómo éste acción solidaria transforma la calidad de vida de varias personas en todo el mundo. Este tipo de información que se ha recolectado es útil y de fácil comprensión para sus lectores, además, motiva a los voluntarios y personas interesadas en el tema a seguir escribiendo y analizando acerca del voluntariado y su potencial para trabajar por un mundo más justo a nivel social.

2.2 Revisión del voluntariado en Ecuador

Para la revisión del voluntariado en Ecuador partiré de los aportes obtenidos en el informe “El voluntariado en el Ecuador y su inserción en las políticas públicas”, publicado en el año 2008 en colaboración de varias organizaciones voluntarias como el Servicio Ignaciano de Voluntariado (SIGVOL), Instituto Nacional de la Niñez y la Familia, Mesa de Voluntariado Ecuador, Secretaría de Pueblos y Participación Ciudadana, entre otros. Su enfoque es la participación de ciudadanos en actividades voluntarias, que responden a las realidades del país y evitan que se presente al Estado como un paternalista o asistencialista. Se considera también la apertura de los ciudadanos para realizar actividades solidarias (como la minga), y encaminarse al desarrollo de un país que desea superar los umbrales de la pobreza y las inequidades sociales.

Se debe considerar que actualmente existen varios voluntariados en el país, con diferentes

objetivos y formas de trabajo, por lo tanto, el informe que se ha tomado en cuenta ha brindado información parcial respecto al estado del voluntariado en Ecuador. Para resaltar los puntos más relevantes se trabajarán los siguientes puntos: el voluntariado en el desarrollo social, cooperación entre organizaciones de voluntariado y gobiernos locales, y la propuesta académica del voluntariado.

El voluntariado ha tomado la perspectiva de desarrollo social en las últimas décadas, creo que éste siempre ha sido uno de sus objetivos, pero el cambio se ha dado en pensarlo como parte del desarrollo y ya no como un acto de caridad como sucedía años atrás. También se refiere al trabajo en conjunto que implica el voluntariado, pues requiere dedicación y tiempo por parte de los voluntarios u organizaciones, y también de la disponibilidad y apertura de las personas con las que se colabora. En el aspecto de desarrollo social, el voluntariado es una manera de brindar herramientas y nutrir relaciones que permitan construir oportunidades para personas que viven en pobreza, en condiciones poco favorables o en desventaja.

El voluntariado en el ámbito del desarrollo es un acto estratégico, abarca varios elementos, personal profesional, planificación y el motivo que mueve a las personas a realizarlo es su sentido de responsabilidad ciudadana. Ésta suele ser una característica de organizaciones más jóvenes que buscan el desarrollo de una localidad, aquí se evidencia la evolución de un voluntariado más maduro que nace de las necesidades de su propia comunidad. Una de sus fortalezas es que cuentan con profesionales trabajando voluntariamente, personas que poseen herramientas y técnicas para elaborar un voluntariado con planes de desarrollo enfocados en no solamente a nivel social, sino también con nuevas orientaciones que han tomado fuerza en la última década como la ecología.

Ejemplos como la minga, programas de emprendimiento para mujeres, talleres de capacitación, entre otros, son actos que requieren planificación, evaluación, e inversión, y actualmente, es un proceso realizado por personas que le apuestan al desarrollo humano y sostenible. Para promover el desarrollo humano integral, los voluntarios no descuidan la experiencia de construcción personal, ciudadana y humana, ya que las tres son de suma importancia para crear nuevas capacidades como menciona la autora Martha Nussbaum, pues sólo así se logrará obtener una verdadera justicia social.

Otro de las características del voluntariado como herramienta de desarrollo en Ecuador, es

su enfoque de deberes y derechos, elementos convenientes para poder complementar la dinámica de servicio-aprendizaje, que es el núcleo principal en la acción voluntaria (Benítez, 2008:82). Todas las agrupaciones de voluntariado están obligadas a informar a los voluntarios cuáles son sus deberes para con las personas y la organización a la que sirven, y también, deben hacerles conocer cuáles son sus derechos como voluntarios. Mantenerse informado antes y durante el inicio de un trabajo voluntario, permitirá a los involucrados trabajar eficientemente y enriquecerse de la experiencia.

El segundo punto a tratar es la cooperación entre organizaciones de voluntariado, empresas privadas, fundaciones, gobiernos, etc. En Ecuador la cooperación que más se destaca es la internacional, vista como una estrategia de apoyo para generar sostenibilidad con nuevos actores, entre los principales se encuentran: la Agencia de Cooperación Internacional de Japón (JICA), la Asociación Internacional de Esfuerzos Voluntarios (IAVE), la Asociación Scouts del Ecuador, Children Internacional, Cooperazione Internazionale (COOPI), la Cruz Roja Ecuatoriana, el Cuerpo de Paz, el Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas, la Cooperación Alemana (DED), entre otros (Benítez: 2008:23). La lógica que manejan estas entidades va acorde a procesos de voluntariado llevados a cabo en países occidentales, es por esa razón, que todas estas instituciones trabajan generando o apoyando a programas de desarrollo que consideran al voluntariado una herramienta oportuna en el proceso de reducción de pobreza e inequidad.

La Mesa de Voluntariado en Ecuador (MVE) es la institución que abarca varios voluntariados del país, y a partir del reconocimiento del voluntariado en la Constitución de la República del Ecuador del año 2008 en el artículo número 97, donde se lo reconoce como una forma de participación social, se ha tomado mucho más en cuenta al trabajo voluntario en el país. La Magister Geovanna Collaguazo (2015, 22), en su trabajo de tesis sobre el aporte del voluntariado de la Cruz Roja en Ecuador, explica que:

Este reconocimiento constitucional se reflejó en el año 2010 en la Ley Orgánica de Participación Ciudadana misma que en su Art. 37 manifiesta que “El Estado reconoce al voluntariado de acción social y desarrollo como una forma de participación social, como una actividad de servicio social y participación libre de la ciudadanía y las organizaciones 21 sociales en diversos temas de interés público, con independencia y autonomía del Estado.

La información brindada en este trabajo de tesis también informa respecto a las organizaciones, instituciones, fundaciones, etc., que hasta el año 2015 conforman la MVE, representadas en siguiente recuadro de elaboración propia:

Organizaciones que conforman la Mesa de Voluntariado Ecuador	
Asociación Coordinadora de Voluntariado del Guayas (ACORVOL)	Agencia Adventista de Desarrollo y Recursos Asistenciales (ADRA)
Asociación Internacional de Esfuerzos Voluntarios (IAVE)	Fundación Cecilia Rivadeneira
Asociación Scouts del Ecuador	Fundación Jatun Sacha
CRISFE	Fundación Mariana de Jesús
France Volontaires Ecuador	Fundación Telefónica Movistar
Fundación ABEI	La Cámara Junior
Fundación Casa Victoria	Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas
Visión Mundial	Radio Play Internacional
Secretaría de Gestión de Riesgos	TECHO
Universidad SEK	Universidad Tecnológica Equinoccial
Cruz Roja Ecuatoriana	Voluntariado para la ayuda Social del Ecuador (VASE)

Fuente: Cuadro de elaboración propia

La cooperación institucional habilita a voluntarios a nivel mundial a conocer otros países, culturas y las realidades que se viven en dichos países; es decir que también permiten que las personas tengan un proceso de sensibilización, necesario para solidarizarse con otros. Se rompen brechas generacionales, pues tanto niños, jóvenes y adultos son capaces de participar en procesos de acción voluntaria. Más allá de la edad y el país de origen de los voluntarios, la cooperación entre instituciones nos presenta al trabajo voluntario como una red, capaz de asociarse con diferentes tipos de voluntariados que tienen identidades, tareas y funciones

vinculadas a procesos sociales, contextos culturales e interpretaciones ideológicas distintas (García, 2001: 9).

El último aspecto a tratar es la propuesta académica del voluntariado. En el informe sobre el voluntariado en Ecuador se habla respecto a una insuficiencia de investigación académica en el tema de voluntariado, que se ha limitado a la elaboración de informes que presentan resultados cuanti- y cualitativos respecto a la gestión del voluntariado en el país. Trabajos que son muy útiles para contextualizar al voluntariado, y que nos muestran que es necesario resignificar la acción voluntaria no solamente desde las instituciones en donde se desarrollan, sino también desde el ámbito académico. Mientras se recopilaba bibliografía para este trabajo, fue difícil encontrar autores que hayan dedicado su carrera investigativa a la acción voluntaria o al trabajo voluntario. A pesar de esto, en los últimos años se denota un mayor interés de investigación en casos particulares de voluntariado en Ecuador, por ejemplo, existen tesis y disertaciones de análisis voluntarios en fundaciones, empresas, hospitales, organizaciones, etc., en los repositorios donde se encontró más información al respecto fueron las universidades Andina Simón Bolívar, FLACSO, y Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Uno de los países en donde el voluntariado ha sido pensado desde el ámbito académico es España, cuentan con repositorios de tesis, publicaciones de revistas, libros, etc., en su mayoría de libre acceso para cualquier persona que desee leer o investigar al respecto. Este interés en pensar, escribir y realizar acciones que representen cambios en la sociedad se relaciona con la educación que recibimos. Existen universidades que cuentan con estudios respecto a responsabilidad universitaria, refiriéndose a la acción social, vinculación con la colectividad o programas de voluntariado; interés asociado al proceso educativo que una persona tiene en la universidad, pues el estudio de las humanidades, artes y la apertura de espacios para trabajar con la colectividad nos permite pensar y actuar más allá de la prosperidad económica.

Sin importar la carrera que se haya elegido, la enseñanza de humanidades y artes posibilita la formación de profesionales conscientes y sensibilizados respecto a su realidad social. Cuando los estudiantes tenemos estos espacios de enseñanza, se nos permite desarrollar el pensamiento crítico y el cultivo de humanidad; herramientas que complementan nuestra educación y nos permiten cambiar la visión de ser profesionales útiles solamente para favorecer la economía del país. Cuando se maneja un modelo educativo basado en el crecimiento económico, la educación no proporciona una formación integral de la persona, pues además de

técnica, teoría, ciencia exacta, lo que requiere nuestro mundo (no solamente nuestro país) es también una educación emocional.

Martha Nussbaum (2010: 72, 73) en su obra *Sin fines de lucro: por qué la democracia necesita de las humanidades* nos explica que “el proceso de educación puede reforzar el sentido de la responsabilidad individual, la tendencia a concebir a los demás como individuos en sí mismo y la voluntad de manifestar opiniones críticas”. Afirma que la educación es una herramienta para crear una cultura social influyente en las decisiones de los sujetos, porque podrán evitar, la mayor parte del tiempo, ser manipulados y formar su propio juicio en relación a su vida personal y el entorno social en el que vive.

En la descripción histórica del voluntariado en Ecuador (Benítez: 2008, 16)- además del trabajo del Cuerpo de Bomberos en Cuenca y la Junta de Beneficencia en Guayaquil, quienes comenzaron con trabajo voluntario-, el mejor ejemplo que se puede recalcar es la minga: trabajo en conjunto, tradicional de pueblos indígenas, que muestra a la reciprocidad como una de sus características principales. El voluntariado en el país es y ha sido un espacio para educarnos en humanidad y solidaridad, a pesar de que aún tiene un gran camino por avanzar en el ámbito de la academia.

El tema académico es una de las limitaciones que presenta el voluntariado en el país, a pesar de que su esencia es la acción (el hacer voluntariado), es tan dinámico, heterogéneo, cotidiano y se halla en constante evolución, que es indispensable analizarlo desde varias perspectivas, desde su recorrido histórico, desde el ámbito político, cultural, económico, etc., para reflexionar al respecto y no dirigirse solamente al actuar por actuar. Este complemento entre análisis y acción ha permitido que en el recorrido del voluntariado se reflexione acerca de su inserción e influencia en las políticas públicas, manejado desde una perspectiva en donde el Estado limita su acción, el ejercicio de ciudadanía toma fuerza y es más valorado a nivel social.

2.2.1 El voluntariado y las políticas públicas

Como ya se ha explicado el voluntariado es una práctica pedagógica y política que incide en la ciudadanía, y que ha llamado la atención del Estado por su accionar e impulso en la participación social. Es un acto que causa un impacto en el ejercicio de derechos y democracia ya que apoya procesos comunitarios, y fomenta la justicia social como base en la construcción del tejido social. Siendo una herramienta tan fructífera, debe ser protegida y reglamentada para

evitar irregularidades y abusos; elementos en los cuáles aún se está trabajando en nuestro país.

Una de las regulaciones más destacadas en el Ecuador respecto al trabajo voluntario se encuentra en el decreto número 739 por parte del Ejecutivo (2015, 5) en el capítulo tercero titulado *Subsistema de Acompañamiento a las organizaciones sociales*, donde se encuentra como disposición general:

QUINTA. - Verificación. El Ministerio de Relaciones Laborales controlará que las organizaciones de voluntariado de acción social y desarrollo o programas de voluntariado, no se constituyan en mecanismos ocultos de precarización laboral, en el marco de las disposiciones legales vigentes y del presente Reglamento. Sin perjuicio de las sanciones a que hubiere lugar, de conformidad con las normas laborales vigentes, si el Ministerio de Relaciones Laborales verificare que las actividades que lleva a cabo la organización, entidad o institución, que tenga entre sus fines la realización de actividades de voluntariado, a través de la acción de los voluntarios, se encuadran en lo determinado en el inciso anterior, notificará a la cartera de Estado que le otorgó personalidad jurídica, a fin de iniciar el proceso de disolución de la organización con la observancia de las garantías del debido proceso.

Con este tipo de disposiciones se pretende reglamentar el trabajo voluntario y garantizar los derechos de los voluntarios, independientemente en qué institución, organización o programa presten sus servicios voluntariamente.

Como ya se había mencionado anteriormente, el voluntariado siempre se encuentra en constante cambio, y se debe hacer una lectura del mismo en sus distintos procesos sociales y visiones ideológicas. Para entender de mejor manera su relación con las políticas públicas, tomaré como referencia al autor Joaquín García Roca, quien contextualiza al voluntariado en varias visiones ideológica, de las cuales considero que “la nueva izquierda” es la más idónea para el análisis. El autor contempla al voluntariado como una forma de solucionar las insatisfacciones individuales y colectivas con cierta participación del Estado y otros actores.

La sociedad activa encuentra su fundamento en la participación, siendo los voluntarios quienes buscan y crean procesos colectivos que les permitan ejercer su derecho de participar organizadamente en favor de su comunidad. Respondiendo con certeza que los ciudadanos no sólo tienen problemas, sino también capacidades para solucionarlos, convirtiéndolos en personas dignas que se relacionan entre sí para no depender solamente de soluciones otorgados por organismos como el Estado. El compromiso que se genera suele iniciar como un sentimiento, un impulso solidario, que con el paso del tiempo y la experiencia adquirida se convierte en un compromiso social y emocional con los otros.

Esta perspectiva nueva en donde los sujetos intervienen, ha creado una sensibilidad que “ha establecido un referente para las políticas sociales, económicas y culturales que ha convertido

la sociedad activa en finalidad del desarrollo y en criterio de evaluación de las buenas prácticas (García; 2001,131)”. Idea que sustenta el valor que tiene actualmente para los sujetos una sociedad responsable, y no asistida, que se constituye mediante la construcción de redes de apoyo y asociaciones de autoayuda. En resumen, se revaloriza el desarrollo de capacidades y potenciales de los individuos.

La construcción de espacios como el voluntariado y el trabajo de los sujetos a nivel social, limitan el ejercicio de poderes y habilita que las personas ejerzan democracia, no solamente eligiendo quién nos gobierna, sino manejando problemas, e incidiendo en la realidad para modificar las realidades que se viven. García (2001,132) afirma que cuando la ciudadanía vive estos procesos, al mismo tiempo, se está trabajando por el bien común como herencia perteneciente a todos, porque los bienes que requerimos para tener una buena calidad de vida, al no ser promovidos únicamente por el Estado, tiene como consecuencia el impulso de los ciudadanos para encontrar nuevas formas para distribuir, promover y reproducir los bienes comunes.

El voluntariado maduro se presenta como una acción solidaria, como un pacto social que fusiona los intereses individuales y colectivos, tal vez es una forma de organización que tiene la potencialidad de volver a unir las *libertades personales* y la *eficacia colectiva*- características presentadas por Alain Touraine como consecuencia de la *desmodernización*- que durante muchos años ha causado la descomposición de ciudades. Por medio de la solidaridad, de cualidades de generosidad, comunicación, colaboración, e intereses en construcción de relaciones interpersonales, se realizan acciones que benefician a las personas, pero que también pueden ser interpretadas como formas de reclamo y que hacen visibles los sectores en donde aún existen asuntos por solucionar. De esta manera el voluntariado se transforma en un canal que identifica problemas y posibles soluciones, que pueden ser contemplados mediante políticas públicas.

Desde el año 2013 el trabajo voluntariado ha tenido mayor presencia en la agenda política gubernamental, principalmente en el plan nacional del buen vivir 2013-2017 que sería aplicado en Ecuador como guía de gobierno durante cuatro años. En los argumentos respecto al buen vivir se encuentran principios y orientaciones en los cuales se considera al voluntariado como elemento de la *justicia democrática participativa*, mencionando que en el entendimiento de lo justo “(...) toda la ciudadanía debe contar con el mismo poder para participar en el control

colectivo de las decisiones políticas que afecten su destino común, lo cual implica defender los principios de igualdad política, participación y poder colectivo democrático (Senplades:2013,5)”. Planteamiento que intenta presentar la toma de decisiones como un proceso en el que los resultados son obtenidos gracias a las interacciones compartida de varios actores, los cuales pueden defender intereses diversos, siendo ciudadanos, o perteneciendo/representando a instituciones, poblaciones, etc.

En los objetivos del plan del buen vivir también se ha considerado al voluntariado de acción social y desarrollo, esta vez, como un compromiso para impulsarlo a nivel nacional, puesto que es necesario “fomentar la autoorganización social, la vida asociativa y la construcción de una ciudadanía activa que valore el bien común (Senplades: 2013,21). Lo interesante es que, dentro de los objetivos, el voluntariado es valorado desde dos puntos de vista: el primero, que ya se ha citado, relacionado a la importancia de participación ciudadana como derecho de cada individuo en el país, recalcando la importancia de espacios para compartir responsabilidades en la toma de decisiones. El segundo aspecto trata al voluntariado desde la perspectiva de trabajo, donde se garantiza la protección y seguridad social independiente de la situación laboral de la persona. La propuesta consiste en “generar e implementar mecanismos e incentivos que faciliten y promuevan la afiliación a la seguridad social de voluntarios y personas en las distintas formas de trabajo (voluntariado, autónomo, campesino, pescadores artesanales, autoempleo, de cuidados y doméstico no remunerado), (...) (Senplades: 2013,19)”.

Que el voluntariado sea tomado en cuenta en el Plan Nacional significa un gran avance para las personas que dedicamos nuestro tiempo en este trabajo, con el paso del tiempo, y mientras exista apertura para este tipo de espacios, los derechos y deberes de voluntarios y voluntarias serán planteados en políticas generales de desarrollo a nivel nacional, y en políticas concretas de ejecución en gobiernos locales. A pesar de existir un proyecto nacional que tiene en cuenta al voluntariado, no se puede asegurar que se hayan cumplido o ejecutado los planteamientos en su totalidad. Aún queda mucho trabajo por hacer para que el voluntariado se conciba como un espacio de soluciones reales, y como un lugar en donde el ejercicio de las libertades se alcanza mediante la justicia, reflexión, respeto y concientización de las realidades que vive nuestro país.

2.3 El ejercicio de la solidaridad en el voluntariado juvenil: Voluntariado Universitario Ignaciano PUCE

La educación formal en los individuos influye en los intereses que tenemos, en el desarrollo de nuestra carrera, en la sensibilidad que poseemos ante el sufrimiento e injusticias, y en el incremento de capacidades para comprometernos libremente en realizar acciones que puedan combatir las insuficiencias del sistema en el que vivimos. El espacio ideal para incrementar estas capacidades es el voluntariado, puesto que es un espacio en donde se aprende a desarrollar valores, actitudes y principios para favorecer o mejorar situaciones sociales, económicas y políticas que afectan nuestro entorno. El Voluntariado Universitario Ignaciano (VUI) de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) inició como un espacio creado por jóvenes que invitan a otros jóvenes universitarios a comprometerse con el trabajo gratuito, brindando oportunidades para mejorar nuestra sociedad, y alejándose de proselitismos políticos que puedan afectar los verdaderos objetivos e intereses del programa.

Cabe recalcar que es un programa de voluntariado que ha iniciado en la universidad y ha desarrollado su espacio de trabajo dentro de la misma hasta la actualidad. Han existido programas de voluntariado propuestos e impulsados desde la Federación de Estudiantes Universitarios de la PUCE (FEUCE Q), pero debido a las reelecciones de la directiva no siempre se da continuidad a los programas de voluntariado. Tampoco se debe confundir al voluntariado con las horas de vinculación con la colectividad, pues estas son requeridas para complementar obligatoriamente con el pensum universitario. Existen varios proyectos de vinculación, que han sido muy útiles y han tenido grandes resultados, pero no cumplen con la gratuidad esencial del voluntariado, pues las motivaciones para realizarlas, en su mayoría, son el cumplimiento obligatorio de cierta cantidad de horas para poder cumplir con los requisitos antes de la obtención del título universitario.

Una de las Escuelas que promueve el trabajo voluntario dentro de la misma es Biología en la PUCE de Quito, allí se puede realizar voluntariado en el Centro de Investigación en Enfermedades Infecciosas y Crónicas, donde las personas interactúan con temas de interés en su carrera como la biomedicina, entomología médica, estudios clínicos y biología molecular. Es indudable la colaboración de la PUCE en todas sus sedes a nivel nacional (como en Sigchos en la elaboración de quesos “San Miguelito” o en Gualea junto al Programa de Liderazgo Universitario), se han elaborado incontables proyectos sociales en beneficio de las personas

que viven en estas zonas del país, pero no cumplen en su totalidad con el acto de gratuidad como un voluntariado. Esto no quiere decir que las personas que conforman estos grupos no se comprometan, ni sean solidarios, ni lo trabajen académicamente como un proceso de aprendizaje, por el contrario, las enseñanzas, metodologías y técnicas que se utilizan son muy útiles, y lo más importante de todo, también tienen un proceso de sensibilización importante debido a la interacción y contacto directo con personas en distintas situaciones.

Esta vez, debido a que el Voluntariado Universitario Ignaciano se reconoce a sí mismo como programa de voluntariado, será el único foco de estudio.

En el año 2014 una de las comunidades juveniles que participa en la Pastoral Universitaria de la PUCE inició el trabajo voluntario, que meses después, con una mejor organización y delimitación de los campos de acción tomaría el nombre de VUI. Durante los tres años de vida del programa el objetivo principal ha sido “ofrecer experiencias de voluntariado que promuevan el cultivo de actitudes de solidaridad cristiana, compasión, participación y responsabilidad social y ecológica a través del contacto con otras realidades y personas en situación de vulnerabilidad (VUI: 2016,12)”. Su organización facilita y optimiza el trabajo para tener mejores resultados, se dividen en: coordinador general, grupo de acompañantes, coordinadores/as de programas y voluntarios/as. Estos diferentes actores permiten que los canales de comunicación sean efectivos y que se designe responsabilidades para obtener los resultados deseados.

El programa es una oportunidad para vivenciar un proceso de aprendizaje diferente o complementario al aprendido en las aulas de clases, pues tiene una variedad de opciones para el trabajo con instituciones, dividido en tres grandes áreas: asistencia, educación y ecología. Al ser dirigido para universitarios, el tiempo en el que se les pide se puedan comprometer es de tres horas diarias una vez por semana. El trabajo se realiza durante el curso del semestre universitario (alrededor de 4 meses y medio), colaborando con diferentes grupos etarios en Quito y sus alrededores.

En el área de asistencia la tarea principal de los voluntarios es cuidar a otras personas, actitud humana que provoca, en las personas que la practican, preocupación, inquietud y sentido de responsabilidad por otro ser humano. VUI en general, actúa en contra de la indiferencia, pero es en la parte de *asistencia* donde trabajamos para combatir esta actitud contraria al cuidado,

porque servimos a personas en hospitales, ancianatos, y personas que por varias razones no han podido volver a convivir con sus familias, han sido separadas temporalmente de ellas o que las han perdido. Acompañamos a estas personas para recordarles que son dignos de ser atendidos, escuchados y cuidados.

Incluso dentro del mundo del voluntariado, la asistencia es criticada porque suele no ser entendida como un primer estadio para realizar trabajo voluntario. Asistir no soluciona problemas estructurales, de hecho, se consideran los resultados de esta acción como soluciones “parche” porque no se brindan herramientas a los actores para que sean autónomos al momento de solucionar sus problemas. Ante esto recalco tres consideraciones: la primera, asistir no significa tener una actitud paternalista, por el contrario, significa darse el tiempo para conocer a una persona, compartir con ella, y desde esa cotidianidad, aprender que el cuidado es una actitud que fortalece la dignidad humana. Teniendo como resultado el desarrollo de capacidades, principalmente el de solidaridad, y el ejercicio de nuevas posibilidades de brindarnos como personas y ciudadanos. La segunda, debido a la diversidad de grupos con los que se trabaja, se debe tomar en cuenta que no todos tienen, o han perdido por alguna razón, la capacidad de hacer actividades por sí mismos, razón por la cual requieren la ayuda de otra persona, y no siempre todos (los actores o sus familiares) tienen la posibilidad de pagar a un personal que los pueda cuidar. Por último, la asistencia permite a los voluntarios salir de su zona de confort, debido a que es un primer acercamiento para el trabajo con personas con distintos estilos de vida, y que casi siempre se hallan en condiciones menos favorables que los voluntarios. Personalmente, considero que ésta es la manera adecuada de entender la asistencia, como un acto que tiene un valor de accesibilidad y ejecución inmediata, convirtiéndose en una oportunidad para abrir nuevas experiencias de acción voluntaria.

En el ámbito de la asistencia se combinan dos experiencias relevantes en la vida del humano: el trabajo y el cuidado. La conjugación de estas experiencias permite que los sentimientos, y en general, las capacidades de sentir nos hagan más humanos mostrando compasión de todos los seres que sufren, sean o no humanos. Por esta razón también consideramos el ámbito ecológico dentro del programa de voluntariado, porque la Tierra- habitada por diversos seres, incluyendo la especie humana- urge sea cuidada, ámbito que se explicará de mejor manera más adelante. El cuidado en la asistencia funciona como antídoto para el sentimiento de abandono, que suele experimentarse muy seguido en hospitales o ancianatos, y más allá de la interacción

persona a persona, el cuidado también se presenta a niveles institucionales y cambia la forma en cómo vemos al otro.

Entre los programas de asistencia con los que se ha colaborado se encuentran: Ex Hospital Dermatológico “Gonzalo González”, Hospital Psiquiátrico “Sagrado Corazón”, Fraternidad “Toca de Asís”, Casa Hogar “Corazón de María”, Consultorías Jurídicas gratuitas, Fundación “San José” Hogar de adultos mayores, Red de Amigos, Talleres con personas menores infractores, “Hogar de Cristo”, entre otros. En estos lugares trabajamos con personas que han sido abandonadas por sus familias, que poseen limitaciones físicas, y que, de alguna manera, se hallan restringidos de su libertad (Anexo 1). Se debe considerar que en cada programa el rol del voluntario cambia, esto depende de las necesidades de cada institución, pero la esencia en el ámbito de asistencia dentro de VUI es el cuidado de personas.

El segundo ámbito de trabajo es el de educación, allí se trabaja con escuelas, colegios, centros de apoyo escolar y guarderías, que debido a la baja cantidad de recursos (tanto de las familias de estudiantes como de las mismas instituciones) no pueden pagar a profesores que refuercen materias, ayuden con las tareas a niños y jóvenes, o que elaboren espacios de recreación y enseñanza de nuevos valores. El tema principal abordado en este ámbito es la justicia, puesto que, como estudiantes universitarios, formados varios años en instituciones educativas (en algunos casos privadas), creemos que es justo compartir los conocimientos adquiridos en todos esos años con jóvenes y niños que no poseen las facilidades para pagar por una educación de calidad. Mediante esta experiencia, los voluntarios nos hemos dado cuenta que nuestro país tiene aún mucho por mejorar en el ámbito de la educación gratuita, pues existe una gran brecha educativa.

Al momento de dictar clases de refuerzo, preparar a estudiantes para sus exámenes finales, organizar talleres o realizar actividades lúdicas con niños y niñas, nos convertimos en facilitadores para crear o potenciar capacidades, las mismas que le permiten a una persona obtener herramientas para mejorar situaciones, ejercer sus derechos y darles importancia a sus intereses personales. La educación no solamente nos brinda más oportunidades para sobrevivir en este sistema y mejorar nuestra economía, sino que también es un proceso donde las personas aprenden valores, la importancia de la ética en los actos humanos, la importancia de planificar o pensar en un proyecto de vida, y en general, conocer otras personas para construir relaciones interpersonales y estar dispuesto aprender de todas las experiencias.

Entre las instituciones con las que hemos colaborado se encuentran: Servicio Jesuita a Refugiados en la escuela de español para migrantes, Escuela “Santa Luisa de Marillac”, Centro de apoyo escolar “La Comuna”, Centro de apoyo escolar “San José”, Unidad Educativa “J.M Vélaz”, Unidad Educativa “Emaús”, Unidad Educativa “M.A.U.E”, Ñaños de Aliñambi, CIBV (guardería) “Retoñitos” y “La Primavera”, entre otros. El trabajo en este ámbito no está dirigido solamente para educadores/as, pues el objetivo no es solamente aplicar metodologías de enseñanza o llenar la cabeza de los estudiantes con conocimiento, sino reconocer que: “enseñar y aprender son así momentos de un proceso mayor: el de conocer, que implica re-conocer (Freire: 1993,44)”. Es un proceso para reconocer que no todos los saberes son iguales, pero que son importantes para convivir en este mundo, por ende, no se trata de una competencia de conocimientos, sino de reconocer que ambas partes pueden aprender una de la otra (Anexo 2).

La ecología es el tercer ámbito de trabajo en VUI, abarca el cuidado y la responsabilidad de las personas para combatir y resistir ante los problemas ecológicos en la Tierra. Concientizar a las personas respecto a daños medioambientales que podemos evitar es uno de los objetivos del programa. Mediante las experiencias de voluntariado las personas se motivan para cambiar sus estilos de vida, y aprenden que es posible vivir sin colaborar en la destrucción del planeta.

En el voluntariado sobre ecología se trabaja con jóvenes universitarios, pero también se ha trasladado los procesos de concientización al área de educación; sensibilizando a niños, niñas y jóvenes, pues sin importar la edad, todos podemos participar en el cuidado del medio ambiente desde nuestra cotidianidad. ECO-VUI es el espacio desde donde se realizan las actividades ya mencionadas, fue creado en la PUCE, obra dentro de la universidad y colabora con los otros programas de voluntariado (Anexo 3).

Durante estos tres años, VUI ha sido un espacio que permite a jóvenes universitarios el ejercicio de solidaridad, y en donde se han podido expresar como seres autónomos por medio del compromiso con los otros: “Todo compromiso, desde el amoroso hasta el político, limita mi libertad de alguna manera, pero puede enriquecer mi autonomía, que es la inteligencia aplicada a la dirección de la propia conducta y a la vinculación con los otros (García: 2001,138)”. Ver los resultados que tienen las acciones solidarias, como equipo de trabajo, nos ha cambiado la perspectiva de vida.

Hasta el año 2016 se ha podido representar los beneficios del voluntariado estadísticamente

(calculando las horas que se han trabajado hasta el año 2016). En el primer semestre de voluntariado se trabajó en 10 lugares durante 3 horas por 16 semanas, con la colaboración de 55 voluntarios, con un total de 26.400 horas. En el segundo semestre se trabajó en 9 lugares durante 3 horas por 16 semanas, con la colaboración de 75 voluntarios, con un total de 32400 horas. El tercer semestre se trabajó en 14 lugares durante 3 horas por 16 semanas, con la colaboración de 134 voluntarios. Y el último semestre del año 2016 se trabajó en 20 lugares durante 3 horas por 16 semanas, con la colaboración de 284 voluntarios. Teniendo como resultado 274560 horas invertidas hasta el año pasado.

Cada semestre el equipo que conforma el voluntariado evalúa el trabajo de coordinadores, acompañantes y voluntarios, además, se toma en cuenta si el lugar en donde trabajamos requiere para el siguiente período la colaboración de voluntarios. En caso de que las instituciones requieran de voluntarios se mantiene a dicha institución en la lista de programas para inscripción de voluntarios, caso contrario, se concluye el trabajo con la institución. También, antes iniciar el semestre universitario, el coordinador general conjuntamente con los coordinadores buscan nuevas lugares en donde se requiera de voluntarios, se analiza el trabajo que realiza la institución, se hace un primer contacto y acercamiento, se discute con los encargados cuál sería el rol y trabajo de los voluntarios, y se decide si es conveniente o no abrir un nuevo espacio de trabajo. Esto depende de la cantidad de coordinadores que se dispongan a trabajar en cada semestre, debido a que en cada proyecto se requiere un/a coordinador/a encargado/a. Por esta razón la cantidad de beneficiarios no se repite de igual manera cada semestre.

Realizar trabajo voluntario ha sido un proceso en el que hemos podido educarnos para participar en las futuras soluciones a problemas sociales, ha significado ser solidario porque nos sentimos responsables por lo que ocurre en nuestra sociedad, y reconocemos nuestra capacidad de trabajar sin remuneración económica para alcanzar resultados que alimenten nuestra parte humana.

2.4 Dinámica y concepciones del voluntariado ignaciano

Ser un voluntariado ignaciano se refiere a que, en este espacio, además de la acción voluntaria, también practicamos un tipo de espiritualidad heredada de la persona fundadora de la Compañía de Jesús: San Ignacio de Loyola. La identificación con este carácter tiene que ver

con el nacimiento del voluntariado desde la Pastoral Universitaria de la PUCE, lugar en donde la pedagogía ignaciana es la base para trabajar los valores del cristianismo en la vida cotidiana de la comunidad universitaria. Utilizamos en nuestro trabajo a la ignacianidad como metodología.

Existen varias concepciones dentro de la espiritualidad ignaciana, pero el voluntariado se concentra en tres de ellas: la justicia social, el servicio, la reflexión y el discernimiento. Las tres concepciones nombradas se complementan entre sí, pero las explicaré por separado para abarcar con más detalle en qué consiste cada una.

En cuanto a la justicia social se trabaja el ámbito de la acción; crear espacios en donde los sujetos (voluntarios y actores⁶) reconozcan su derecho a pensar y decidir, y puedan constatar que sus capacidades les permiten crear, conocer, escoger y analizar como a todo ser humano. Como sujetos tenemos derechos inalienables, y la reivindicación de la sociedad activa por medio del voluntariado representa para quienes conformamos VUI, una conquista para ejercer nuestros derechos.

Sentir y reconocer que la sociedad en la que vivimos también es nuestra, supone que, como ciudadanos, individuos, sujetos, personas, etc., tenemos la capacidad de cambiar realidades que afecten nuestros intereses personales y de nuestra comunidad. Adela Cortina explica, que al no ser agentes ajenos a los problemas que nos rodean, debemos reaccionar como los protagonistas, como hombres y mujeres empeñados en el quehacer compartido de construir un mundo más humano. “Un mundo al que no puedan resultarle ajenos, sino muy suyos, ni los requerimientos del sufrimiento, ni las exigencias de la justicia, ni la aspiración a la felicidad (1999:18).” Los voluntarios del programa están conscientes de esto, por medio de una encuesta (Anexo 4) realizada a personas que son o fueron voluntarios en VUI⁷ coinciden en que la acción voluntaria permite expandir la mente de las personas, y ser testigos de que, mediante acciones concretas se pueden realizar cambios para ayudar a mejorar condiciones en nuestra sociedad.

El servicio es el mayor compromiso del programa; los voluntarios son personas que se dedican a trabajar gratuitamente con el fin de servir a los que más lo necesitan. Por esta razón VUI tiene el slogan “más amor, menos palabras”, pues lo que se necesita para cambiar

⁶ Los actores son los diferentes grupos de personas con quienes colaboramos en el voluntariado.

⁷ Encuesta realizada a 39 voluntarios/as, a través de la herramienta *formularios de Google*:
<https://docs.google.com/forms/d/18SuJfA-yIlu-mYVMMIeihI7sK835xwQNDAfnD7vysTQ/edit#responses>

realidades son más acciones -en este caso son acciones desinteresadas que implican sentimientos como el amor a los demás- y menos promesas sin resultados de cambio. Servir tiene una connotación cristiana, nos invita a perseguir los valores presentados en la vida de Jesús, a asociarnos para trabajar por los demás mediante una colaboración que “se extiende más allá de las fronteras visibles de la Iglesia, (...) y hacia toda persona de buena voluntad, que toma en serio la construcción de un mundo humano (Secretariado de Espiritualidad de la Compañía de Jesús en el Ecuador: 2016,4)”. En el voluntariado la construcción de un mundo más humano comienza con el reconocimiento de un Otro que siente diferente, piensa diferente, que está en una situación distinta, y que requiere ser atendida, protegida, o cuidada.

Teniendo como referente a San Ignacio de Loyola en el trabajo que brindamos, vemos que en su vida el servicio fue dirigido a personas en situaciones de vulnerabilidad. Sus actos representan al cuidado y reciprocidad, como una respuesta a la dolencia de las personas menos favorecidas. Los ejemplos que se pueden brindar al respecto son: la figura del Peregrino que trabajaba en hospitales atendiendo a los enfermos, como gesto de interés por el sufrimiento de los demás. La catequesis para niños, y el cuidado y atención a prostitutas en los primeros años de la Compañía de Jesús, también denota el eje de solidaridad directa con personas en situaciones de vulnerabilidad. Con estos ejemplos de la vida de San Ignacio y de la Compañía de Jesús, resalto la importancia del carácter ignaciano para el trabajo voluntario, pues seguimos los lineamiento de solidaridad y servicio para sectores específicos, en donde nuestro trabajo contribuya al bienestar de las personas.

La reflexión y el discernimiento son elementos claves para la formación de voluntarios. Sabemos que las acciones que no se analizan, no enriquecen ni aportan a las capacidades de una persona, por eso, dentro del espacio de voluntariado los voluntarios tienen un tiempo asignado por su coordinador/a para realizar la pausa ignaciana (Anexo 5). La pausa es un ejercicio realizado, casi siempre, al final del día para evaluar las acciones realizadas en el mismo, en el caso de los voluntarios, realizan esta actividad al final de la jornada de trabajo como una retrospectiva de lo vivido en sus horas de acción voluntaria. Es un espacio para compartir y de trabajo personal, pues se tiene la oportunidad de discernir qué cosas me han hecho bien en mi jornada de trabajo, cuáles no han sido tan positivas, por qué o por quiénes estoy agradecido/a de tener en mi vida, y en qué me propongo mejorar para la siguiente jornada.

La pausa ignaciana es una herramienta para evaluar, no solamente el trabajo de un

voluntario, sino para analizarse a sí mismos y reconocer las limitaciones que como seres humanos poseemos. La pausa nos invita a detenernos un momento en este mundo globalizado que avanza con rapidez, para lograr entendernos y entender lo que sucede en nuestro alrededor. Mediante el discernimiento podemos darnos cuenta que como voluntarios estamos limitados, y por ende no somos salvadores del mundo, pero que iniciar el cambio con uno mismo tiene consecuencias en los actos que tenemos con y para los demás. A esto hace referencia Alain Touraine cuando menciona que el sujeto en sí es un movimiento social, pues trabajar nuestra individualidad involucra trabajarla en conjunto con la realidad y relaciones que también nos han construido.

Además de la pausa, VUI cuenta con tres espacios dirigidos a voluntario/as, en donde se reflexiona acerca de las necesidades de nuestro país, comenzando con la ciudad en la que vivimos. El primer espacio es el taller de coordinadores: Antes de iniciar el semestre universitario las personas que desean coordinar un programa dentro de VUI tienen un proceso de formación previo. Consiste en una convivencia de aproximadamente tres días en donde se trata y analiza la acción voluntaria, el impacto del voluntariado, la responsabilidad social y el compromiso necesario en la sociedad actual. También reforzamos la ignacianidad como herramienta para que los coordinadores y acompañantes puedan aplicarla. Cabe recalcar que un coordinador/a necesita haber trabajado como voluntario un semestre como mínimo antes de postularse para este rol.

El segundo espacio es la ejecución del programa. Antes de iniciar la ejecución, los coordinadores y acompañantes realizan la promoción (Anexo 6) de los lugares en donde colaboramos, con una duración de dos semanas se inscriben alrededor de 300 voluntarios para iniciar el semestre de voluntariado. Durante la ejecución los coordinadores conocen a los voluntarios, organizan conjuntamente las actividades y comparten experiencias que convierten al voluntariado en un espacio para formar amistades. Durante el semestre los coordinadores y acompañantes se encuentran en constante comunicación para resolver dudas, posibles inconvenientes, compartir sentimientos y pensamientos, y también, celebrar los logros alcanzados.

El tercer espacio son las jornadas de evaluación e integración. La primera jornada, y una de las más importantes es la firma de convenios con las instituciones con las que colaboramos (Anexo 7), este es el primer acercamiento de los coordinadores con sus voluntarios y pueden

conocer cuál será su rol como voluntarios durante el semestre. En el transcurso de las primeras semanas de voluntariado, los coordinadores y acompañantes se reúnen para evaluar el inicio del trabajo voluntario, también se planean las futuras actividades y se designan responsabilidades para asegurar el éxito de las mismas.

A pesar de ser un voluntariado nuevo, que ha iniciado hace 3 años dentro de la PUCE, con la colaboración de los voluntarios/as hemos logrado expandirnos hacia otras universidades, lo cual nos demuestra que el interés por el ejercicio de solidaridad es un tema relevante para la juventud. Relevancia contemplada y reflexionada en su mayoría (según las estadísticas de VUI y de la encuesta realizada) por mujeres, dato que personalmente me llena de orgullo porque demuestra que, como seres humanos, no nos cansamos de actuar y luchar por cambiar las injusticias que existen en el mundo. Quienes conformamos VUI conocemos la importancia de ser responsables con los problemas que acarrea nuestra sociedad, y durante nuestro proceso de formación como voluntarios entendemos que la gratuidad en nuestras acciones no cambiará problemas estructurales de un día para el otro, o tal vez nunca lo hagan, pero sí que tienen el potencial de sensibilizar a las personas y dirigir su mirada a lo más importante: el cultivo de humanidad.

CAPÍTULO III: ANÁLISIS DE LA DINÁMICA DEL VOLUNTARIADO EN LA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO

En el presente capítulo se analiza la relación del voluntariado y la construcción del Sujeto. Debido a que la hipótesis manejada en este trabajo toma en cuenta la construcción de Sujeto, - el cual ha sufrido una separación de lo cultural e individual en el proceso de desmodernización - se plantea que el voluntariado es un espacio para construir relaciones que permitan la reunificación de los dos elementos que conforman la experiencia social del Sujeto. El voluntariado es en este caso, una de las tantas alternativas que contienen principios como la solidaridad, libertad y justicia, necesarias para reunificar los dos elementos que se han separado durante el transcurso de la historia.

3.1 El voluntariado: un espacio para reconocerse y afirmarse como Sujeto

Globalización, posmodernidad y desmodernización son los conceptos que describen al Sujeto en una especie de mutación, pues debido a la separación de dos grandes momentos en su experiencia de vida, ha iniciado la búsqueda de reconstrucción o conjunción de los mismos. Por un lado, se halla la experiencia del individuo en la lógica del mercado, y por el otro lado, la construcción de su individualidad. Esta disociación ocurre porque la idea de sociedad como vínculo y modelo de orden e integración, ha dejado de ser funcional en el transcurso del tiempo, pues los individuos se han definido como actores que participan, o bien en la lógica económica, o bien en la construcción de comunidades que han dejado de fundarse sobre roles sociales (Touraine: 2001,40). La ruptura afecta la experiencia social del individuo, motivo por el cual se encuentra en la búsqueda de principios que puedan combinar nuevamente al sistema y el actor.

Para hallar estos principios el individuo debe afirmarse como Sujeto, pues no basta con expresar los sentimientos de malestar (tristeza o sufrimiento) que ocasiona la separación de las mitades en la experiencia social, sino que debe ser consciente de su capacidad para generar: sentido en su vida y en el de las otras personas, cambios, relaciones sociales e instituciones políticas (Touraine: 2001,67). En la dinámica del voluntariado, las personas que trabajan dentro del programa, al ejecutar la acción voluntaria son motivadas por sí mismos y/o por otros para

desarrollar su capacidad de crear cambios y relaciones sociales, proceso que, con el transcurso del tiempo les permite reafirmarse como Sujetos.

En nuestra sociedad de consumo globalizado, existen individuos que no se han resignado ante las consecuencias de las fuerzas del mercado, - entre ellas su intento por homogeneizar las identidades culturales - y han decidido actuar para alcanzar su objetivo de felicidad propia desde el reconocimiento de sí mismo y de los demás como sujetos. Esto implica un proceso, dentro de una sociedad polarizada, para formar espacios donde el sujeto ejerza su libertad a través de acciones colectivas. Estas acciones, a diferencia de las acciones en el mercado, son realizadas solidariamente e invocan a la defensa de la libertad y la dignidad personal.

Tanto en el voluntariado, como en otros espacios que buscan principios para unificar la experiencia social de una persona, se trabaja en favor del sujeto social. Lo cual implica enfrentarse varias veces ante la indiferencia de individuos que no valoran estos espacios porque sus procesos y resultados no siempre son tangibles en el mercado. Todos corremos el riesgo de que la mercancía se apodere de la conciencia y convierta todo en artefacto para ser intercambiado (García: 2007,188), e incluso dentro del voluntariado, corremos el riesgo de ver a las personas como objetos de ayuda en vez de reconocer y confiar en sus potencialidades.

Al momento de reconocernos como sujetos, también reconocemos al Otro como tal, éste deja de ser un objeto de ayuda, y pasa a ser caracterizado por la cercanía de trabajo junto a otro sujeto que también desea ser el/la protagonista de su historia. Quienes hacen su propia historia consideran las capacidades humanas como un capital que aporta en su desarrollo personal y colectivo, y las organizaciones solidarias hacen de aquel capital su recurso principal. Esto sucede porque ser voluntario/a significa tener la capacidad para construir una voluntad colectiva que favorezca a sectores preferenciales, o en palabras de García Roca, a los últimos, excluidos y empobrecidos, reforzando de esta manera el capital humanizador del cual se necesita en nuestra sociedad actual.

Una de las instituciones en donde los individuos suelen chocar con las realidades dolientes del mundo es la universidad, encargada de formar profesionales durante cuatro años o más, pero que, como institución, también suele hallarse ligada solamente a los intereses del mercado. No se requiere formar profesionales para ser meros actores económicos, más bien urge un redireccionamiento en la educación para que existan más sujetos que deseen trabajar sus

capacidades humanas a través de acciones concretas; principios o acciones que permiten conectar la individualidad de las personas con el trabajo comunitario.

Las capacidades centrales, según Nussbaum, son aquellas que toda persona tiene derecho a realizar y desarrollar en el transcurso de su vida. En espacios de enseñanza, y en este caso específico, en el voluntariado se ejerce y desarrolla algunas de las capacidades centrales como por ejemplo; la *capacidad de afiliación*, relacionada con el interés que se presta a otro individuo, la empatía, el desarrollo o fortalecimiento de relaciones, y la pelea por acciones justas. La experiencia de voluntariado en general, nos permite trabajar esta capacidad y ejercer nuestro derecho de asociarnos y presentar nuestros objetivos de cambio a distintas realidades.

Otra capacidad desarrollada en este espacio de construcción de Sujetos, es la convivencia respetuosa con *otras especies*, plasmada en el cuidado de nuestro planeta y los seres que conviven en el mismo. El proyecto ECO-VUI dentro del voluntariado, ha tenido como objetivo el desarrollo de ésta capacidad, de sensibilizar – en especial- a la juventud respecto de la necesaria relación respetuosa entre ser humano y naturaleza. Este proyecto en específico ha atravesado los proyectos en donde se trabajan con niños/as, adolescentes y ancianos/as, puesto que los conocimientos adquiridos por los voluntarios son fructíferos cuando son compartidos y puestos en práctica con los distintos grupos sociales.

En general el voluntariado fusiona varias capacidades centrales, pues trabajamos para que las oportunidades puedan llegar a los sectores menos favorecidos, y esto implica no solamente el uso del conocimiento científico que poseemos, sino el saber transmitir y tratar a los demás de un modo humano. Hemos aprendido a reconocer y respetar la diversidad, a trabajar acompañando, sin ir un paso más adelante o atrás que las personas con las que colaboramos. Esa es la diferencia entre éste trabajo voluntario y las políticas asistencialistas o el desarrollo asistencialista en general, pues reconocemos a los demás como propietarios de una cultura y procesos distintos a los nuestros, y por medio del diálogo hacemos un acercamiento que nos permita caminar y trabajar juntos. Sin necesidad de dictar qué es lo que creemos mejor para los demás, sin indicios de superioridad, sino que, siempre en diálogo, con respeto y disposición a escuchar.

En VUI tal vez existan personas que no son conscientes de la magnitud que tiene la acción voluntaria, incluso, puede que se conviertan en voluntarios porque en la construcción de su

individualidad esta acción simplemente es importante, o se hallan a gusto realizándola (respuesta de algunos voluntarios en la encuesta realizada). Pero al dedicar su tiempo libremente para cuidar a personas que no son parte de su familia, al sentarse junto a un niño y hacer tareas juntos, al sembrar un árbol nuevo en un lugar público, etc., se han convertido en actores capaces de modificar su medio. Los voluntarios transforman al voluntariado en un espacio de libertad, creatividad e imaginación, pues para trabajar con otros sujetos, requieren el desarrollo de estas capacidades, y, además, han elegido entre tantas opciones, el compromiso con los menos favorecidos.

La acción voluntaria es el encuentro de coincidencias de nuestros esfuerzos por reconocernos sujetos. Alguna de las semejanzas es que trabajamos por cambios desde la acción no violenta, buscamos acompañamiento de otros sujetos para realizar actos solidarios, alimentamos el pensamiento crítico desde la interacción con otras realidades, y reconstruimos campos de relaciones sociales. También, en este camino de esfuerzos y resistencias, la capacidad de diálogo ha sido fundamental, pues sin comunicación los individuos no podrían compartir saberes, y existiría mayor riesgo de que terminen identificados con identidades culturales que se cierran a las experiencias y aceptación de otras.

El voluntariado juvenil nos indica que es posible el cambio social, pues el principio de responsabilidad se convierte en una convicción, y logramos reconocer al Otro como ser que tiene derecho de actuar y pesar distinto a mí. Se transforma también en una práctica pedagógica y política que incide en la identificación del sujeto, puesto que aprendemos a trabajar la dignidad para sentirnos como iguales y autónomos en el transcurso de nuestra experiencia social. Sin importar la edad o el lugar de proveniencia, los voluntarios construyen redes que apoyan a procesos comunitarios, en donde se involucra también el proceso de experiencia individual, transformándose en acciones que aumentan capacidad de los individuos para ser sujetos.

El voluntariado es una apuesta ético-política porque la esencia de su trabajo consiste, en la devolución de algo a otro sujeto sólo por gratificación, a lo cual podemos nombrar como la revolución de la solidaridad. Esto porque en los últimos años el voluntariado ha crecido y ha sido asunto de interés a nivel mundial, cuyos actores sienten que la reciprocidad mediante la gratuidad puede sensibilizar a las personas y redireccionar al trabajo humano en favor de los demás. Las experiencias vividas en el voluntariado tienen la potencialidad de cambiar la

perspectiva de vida de una persona, pues se realiza un encuentro con una de las características comunes entre todos los seres humanos: la vulnerabilidad. Todos como seres humanos en algún punto de nuestras vidas somos conscientes de nuestra condición de vulnerabilidad, siendo voluntarios podemos reconocer que nosotros también podríamos, alguna vez, hallarnos en situaciones similares a las de las personas con quienes trabajamos.

A través de las experiencias del voluntariado construimos relaciones sociales, mientras que su cotidianidad nos permite profundizar en las mismas. Mientras tejemos estas relaciones se expresa con fuerza el malestar o inconformidad de los sujetos ante la insuficiencia del sistema, del Estado, de las instituciones, iniciando así, el proceso para convertirnos en los actores de cambios sociales. En VUI la mayor parte de voluntarios se encuentran inconformes y afectados frente a las nuevas formas de pobreza y marginación, buscando así, dar algún tipo de solución mediante el actuar porque es una forma de ser justos a nivel social.

La acción y reflexión del voluntariado es importante porque permite producir conocimiento social, tanto de los problemas y realidades que se viven en el mundo actual, como de las soluciones que podemos dar sin necesidad de la intervención de un Estado o institución mayor para que nos asista. El acompañamiento de otros en el camino es suficiente para realizar algo en favor de otras personas, cooperar y ser solidarios nos permite actuar contra los males de la sociedad actual: la indiferencia y el desconocimiento al Otro. El voluntariado es una de las varias opciones para resistir y cambiar los problemas existentes, pero definitivamente es una acción que se encuentra llena de principios ajenos al sistema del mercado con el que se identifican varios individuos.

Desde su creación, el voluntariado ha sido un espacio, que muestra la fuerza social del principio de solidaridad, y que nos ha servido como una herramienta de empoderamiento. Es una de las nuevas prácticas en la cotidianidad

3.2 La solidaridad, la justicia y libertad como fuerzas que fomentan la reconstrucción del Sujeto

El principio fundamental de la acción voluntaria es la solidaridad, de hecho, todas las personas asocian este principio cuando se habla respecto al voluntariado. Pero lo que no suele estar a simple vista es que, la solidaridad toma impulso porque existen sujetos que son conscientes de que el modelo económico manejado en el mundo actual necesita urgente de

nuevos valores. Esto significa reconstruir, a los sujetos y al mismo tiempo a la sociedad en la que viven, en este caso hablamos de sujetos en condición de estudiantes universitarios y que aprenden - además de la teoría en el aula de clases - en torno a su experiencia como voluntarios.

Existen autores que expresan a la solidaridad como principio innato en el ser humano, mientras otros afirman que es aprendida. La experiencia del voluntariado ha demostrado que es una combinación de las dos, pues existen varias situaciones, condiciones, elementos que pueden facilitar el ejercicio de la solidaridad o restringirla. Entre estas se encuentran las instituciones que nos han formado como la familia, la escuela, el colegio, la universidad, la iglesia, etc., las mismas que contribuyen o limitan nuestra proximidad a este principio. El mejor ejemplo para explicar esto es la reciprocidad andina en nuestro país; las familias de las comunidades indígenas están unidas por parentesco o compadrazgo, consolidados por medio de lazos de ritualidad y ceremonias, estas relaciones logran juntar aspectos personales y sociales mediante vínculos de reciprocidad y solidaridad expresadas en distintas actividades de la vida cotidiana (de la Torre y Sandoval: 2004,20).

La reciprocidad andina es uno de los casos en donde la enseñanza de la solidaridad es un principio base, pero a nivel mundial esto no suele suceder porque los individuos están identificados con la competencia, la acumulación del dinero, y otros principios que deshumanizan a las personas. Así como la familia es una institución que enseña y forma al individuo, la educación también lo es, y quizá aún más fuerte. Por esta razón el cultivo de humanidades en la educación de los sujetos es fundamental, este aprendizaje contribuye a que las personas estén dispuestas a servir a los demás por medio de su trabajo, y no a servirse de los demás para tener ganancias económicas en su trabajo. El ideal es que la solidaridad sea un principio vigente tanto en movimientos sociales, agrupaciones, y en toda acción política, en este caso, VUI contribuye a este sueño mediante un espacio en donde jóvenes voluntarios - en un proceso de sensibilización - recuerdan que “la solidaridad es la forma humana de ser persona (García: 2007,135)”.

Otra de las fuerzas presentes en la reconstrucción del sujeto son la libertad y la justicia. Dos principios que contribuyen a la realización personal de un sujeto puesto que su fin último es la felicidad; cuya búsqueda implica el trabajo diario y el encuentro con otros sujetos que persiguen el mismo fin. Buscar o luchar por la justicia implica defender mis derechos personales y los de los demás, y la construcción de un nuevo modelo de relaciones sociales entre personas, en el

cual se piensa y acepta que los derechos no son privilegios y que se necesita hacer algo por quienes han sido despojados de los mismos.

Mediante la acción voluntaria se denuncia y rechaza a los derechos como privilegios, pues este trabajo visibiliza que existen grupos cuyos derechos han sido violentados, colaborando, tanto en concientizar a las personas sobre sus derechos, como en la defensa de los mismos de distintas maneras. En el caso VUI, por ejemplo, en colaboración con la Facultad de Jurisprudencia, se trabajó con personas de barrios populares brindando consultorías jurídicas gratuitas; un proceso que enseñó a los voluntarios cómo viven otras personas de su misma ciudad, y el por qué son necesarios este tipo de espacios durante nuestro desarrollo como profesionales. Sin espacios como el voluntariado, la educación sólo contribuiría al desarrollo en su fin económico, dejando atrás lo único importante: el desarrollo humano.

Desde el enfoque de capacidades de la autora Martha Nussbaum (2012, 217), la finalidad del desarrollo global como política a escala nacional, es que las personas puedan vivir una vida plena, desarrollen su potencial, y “formen una existencia significativa acorde con la igualdad de dignidad humana de todos los individuos”. El voluntariado, principalmente, trabaja por la igualdad de dignidad humana, pues mediante nuestros actos demostramos que ser cuidado, amado, tener una educación de calidad, obtener una vivienda para la familia, tener la oportunidad de conocer, convivir y aprender con otros sujetos, dignifica a las personas. Proceso enriquecedor que no es dirigido solamente para los actores del voluntariado, sino también para los voluntarios que se han involucrado en esta lucha por un mundo más justo.

En VUI se trabaja desde la pedagogía ignaciana, caracterizada por la formación en valores cristianos para el servicio de las personas y el compromiso con los demás por medio de la justicia, la acción, reflexión, entre otros. El voluntariado tiene este carácter ignaciano porque también es una especie de escuela, donde los voluntarios y actores aprenden acerca de todo lo que significa ser humano, desde nuestra vulnerabilidad, fragilidad, sufrimiento, hasta el aprendizaje de valorar nuestras capacidades de acción y búsqueda de justicia y felicidad. Objetivos que se han mantenido durante varios años en la educación en la Compañía de Jesús, con el fin de impactar a los estudiantes que cursan y han cursado por alguna de sus obras:

La meta de la fe que realiza la justicia y trabaja por la paz es lograr un nuevo tipo de persona y de sociedad, que dé al individuo la oportunidad de ser plenamente humano, y que acepte la responsabilidad de promover el desarrollo humano en los demás. El compromiso activo que se rinde a los estudiantes — y se practica por los antiguos alumnos y por los miembros adultos de la comunidad educativa— es un

compromiso libre de luchar por un mundo más humano y una comunidad de amor (La pedagogía ignaciana hoy: 1986,17)".

Los resultados de la pedagogía ignaciana en los voluntarios VUI se ven reflejados no solamente en su trabajo, sino en los testimonios que brindan, tal vez se presente más en coordinadores y acompañantes debido a las horas dedicadas a su formación ignaciana. Tanto en la encuesta como en la entrevista realizada se pueden ver las razones fundamentadas del por qué el voluntariado con su particularidad de ser ignaciano, es un espacio para integrar mi individualidad por lograr un objetivo en beneficio a los demás, reconociendo que uno mismo forma parte de las soluciones a nivel social. Dentro de las razones presentadas del ¿por qué hacer voluntariado? (ANEXO 4) y (ANEXO 8) obtuve elementos como: justicia, generación de cambios, acortamiento de brechas, acompañamiento, principios éticos, aportaciones positivas a nivel social, vocación, darse hacia los demás, sentirse humano, entender diferentes realidades, aportar con conocimientos, tener nuevas enseñanzas, servicio, interacción, ayuda a poblaciones vulnerables, compartir, voluntad, preservar la vida, involucramiento, agradecimiento por lo que se tiene, construcción de un futuro mejor, solidaridad, amor, construcción persona y social.

Estas respuestas fueron obtenidas por voluntarios que cursan o han cursado VUI, en general se denota el interés de servir, trabajar en la construcción de su sociedad, a lo cual pertenecen y con la que se identifican. Cada uno se ha inscrito y ha aportado desde el ámbito que les gusta, o con el cual se identifican más. Con estas respuestas se puede concluir que la dinámica del voluntariado permite a las personas integrarse en una institución, para hacer algo en beneficio a nivel social, desde una identidad o identificación propia, o como individuo.

En la entrevista, con el grupo de quienes fueron coordinadoras y acompañantes, se profundiza más el tema de la ignacianidad. Al preguntarles cómo se sentían con la metodología que el programa maneja, respondieron que no era visto como una forma de religiosidad, sino de espiritualidad y de reflexión, puesto que lo importante era conocer qué y cómo lo voluntarios se sentían, y la reflexión proveniente de la escucha a los demás, debido a que la pausa ignaciana se realiza en grupo. La metodología ignaciana nos permite recordar y reflexionar, es una evaluación sin juzgar hiriendo, sino con oídos de contante mejora.

Para las personas que han invertido más tiempo en la formación ignaciana es un punto clave que caracteriza a VUI. Melissa, una de las coordinadoras explicó que es un “fundamento, la

base de que VUI haya tomado forma y que tenga un principio bien definido que se podría diferenciar de otra clase de voluntariados. Por ejemplo, para mí la espiritualidad ignaciana, más que verle desde la parte religiosa, es algo que tú lo sientes, *no el mucho saber harta y satisface el ánimo, sino el sentir y gustar de las cosas internamente* (frase de San Ignacio de Loyola, Ejercicios Espirituales), eso era VUI, sentir a pesar de que había gente no creyente y creyentes como yo que sentíamos, era eso, el sentir. Ignacio no te dice “bueno, vamos a rezar, vamos a ir a la Iglesia”, sino tú sientes como sea lo mejor para ti, y a tu manera tu agradece”.

Este tipo de testimonios recalcan la importancia del encuentro con quienes son diferentes a nosotros, “los otros”, los que no creen en lo mismo que yo, lo que no tiene Dioses, lo que a pesar de eso realizan trabajo voluntario por convicción de cambios desde sus capacidades y habilidades. La manera en como los voluntarios ven los problemas, hablan de ellos, escuchan y los resuelven, también caracteriza a VUI. Se ha convertido en un proceso que desacomoda los paradigmas que suele tener una persona, en palabras de Andrea – ex coordinadora y acompañante- “en el voluntariado me reventaron la burbujita de la vida dulce, de colores y todo fácil, eso te ayuda ver la realidad”. Cuando una persona se involucra en el voluntariado puede presenciar que el eje de solidaridad también es un medio para trabajar para las personas.

Re construirnos como Sujetos significa actuar desde nuestras capacidades, para beneficio de nosotros y de los demás, es ser libre de elegir desde dónde actuaré para dejar al mundo mejor de lo que lo encontré. Existen artistas, músicos, bailarines, comediantes, científicos, licenciados, ingenieros, doctores etc., quienes han aportado voluntariamente con su trabajo para que visibilicen las desigualdades, para dar esperanza a las personas que pasan por dificultades, y lo más importante, para inspirar a otras personas en la lucha de justicia social. Sin importar desde qué área se actúe, hacer algo positivo por otro ser que sufre o que sus derechos han sido violentados, y que no han tenido las mismas oportunidades para sobrellevar su vida, se convierte en un acto de justicia.

Al preocuparnos por otro ser y convertir su lucha en nuestra propia lucha, estamos demostrando que reconocemos al Otro y a nuestra vulnerabilidad reflejada en él/ella. Ninguna persona está exenta de peligros, de violaciones de derechos, de sufrimiento, pero como voluntarios reconocemos que existen grupos de personas que requieren más atención o soluciones que otros. De hecho, esta es una de las características de la acción voluntaria “asumir la “asimetría” de las relaciones humanas y privilegiar, como imperativo ético y político, a los

que están peor situados (García: 2007,166)”.

La solidaridad y la justicia son principios necesarios en el orden social para entender y aceptar la diversidad de sujetos, brindando libertad para actuar en defensa de derechos y oportunidades que les permitan potenciar sus capacidades en el trabajo de crear un mundo más humano. La solidaridad y justicia no son actividades únicamente cognitivas, pues implican “la búsqueda de las condiciones colectivas de la libertad personal, es decir, de la capacidad de combinar en una experiencia personal racionalidad instrumental e identidad personal y cultural, (Touraine: 2008,76)”. Proceso presente en la experiencia de voluntariado y que contribuye en la construcción de Sujetos.

La dinámica del voluntariado en el uso de sus distintas técnicas, metodologías y enfoques colabora en la construcción de Sujetos, pues mediante esta acción voluntaria es posible resignificar nuestra experiencia social. A través del voluntariado somos capaces de construir nuevos roles y valores sociales en la cotidianidad que pueden comunicarse con lo institucional, con las normas y mecanismo legales que éstas implican. Más allá de las teorías y análisis que se pueden realizar del voluntariado, este es un espacio que brinda herramientas para sensibilizarnos como seres humanos.

CONCLUSIONES

El voluntariado es un espacio de enriquecimiento total, aún más si tiene una metodología, técnicas, organización y objetivos claros. La acción voluntaria no puede ser generalizada, pues se requiere analizar su contexto, dimensiones, alcances, etc., por esta razón es adecuado hablar siempre de voluntariados o de la acción voluntaria. Como se ha visto en este trabajo (capítulo 2), existen varios tipos de voluntariado a nivel mundial, cuya herramienta para obtener mayores alcances es la colaboración, comunicación, la lucha por espacios y derechos de voluntarios/as que permitan implantar voluntariados en distintas partes del mundo.

Se ha analizado la relación entre la acción voluntaria y la construcción del Sujeto en su experiencia social, estudiado desde el programa de Voluntariado Universitario Ignaciano PUCE. Durante los últimos tres años de experiencia dentro del programa ya mencionado, puedo concluir que esta acción es una herramienta habilitadora de las capacidades o potencialidades de las personas como sujetos. En este espacio se constituyen nuevos roles, normas y valores sociales aplicados en la vida cotidiana, elementos que afectan nuestra experiencia social y que durante la desmodernización habían estado en riesgo de desaparecer.

VUI desde su inicio se ha presentado como una forma de integración que puede ser instaurada entre el sistema y el actor, manejando principios necesarios para esta integración como la solidaridad, libertad y justicia. Aspectos reforzados mediante la pedagogía ignaciana, inspirada en el uso y promoción de valores cristianos para comprometer a la juventud con la búsqueda de justicia social. Además de brindar importancia a las distintas vulnerabilidades, entendidas como característica principal del humano y no necesariamente como una condición que afecta a sectores empobrecidos.

El trabajo voluntario, en el caso VUI, es dirigido a grupos de personas que se encuentran en luchas diarias; sea por sobrevivir en este sistema, por sus derechos, por sus vidas, por resistir, y por fomentar nuevas formas de afectar positivamente en la experiencia social de otros sujetos. Varias veces, en estos espacios se aprende y desaprende, en algunas situaciones - especialmente cuando cuidamos de una persona o enseñamos a un niño/a - quienes se han atrevido a vivir esta experiencia de acción voluntaria aprenden a *hacer*, a sentirse capaces de lograr algo. Mientras que, en otros casos, se desaprende a juzgar sin antes haber conocido, como sucede en los casos de trabajo con personas, que, por distintas razones, duermen en las calles o que han migrado

desde su lugar de origen a otro país.

El voluntariado juvenil nos enseña que el servicio también genera cambio social. Puede ser analizado desde lo micro como la construcción del Sujeto, hacia lo macro, como en la construcción de ciudadanía o en la responsabilidad universitaria. Sin importar desde dónde se realice su análisis se debe considerar, que, por medio de esta acción, los principios de responsabilidad, solidaridad y justicia son reforzados. Cabe recalcar que también es un espacio donde el diálogo con distintos intereses sociales y saberes se juntan, porque la variedad de actores y voluntarios permiten que sus individualidades construyan algo en beneficio de todos.

No podemos construirnos como Sujetos sin reconocer a los otros como tal. Cuando reconocemos que somos capaces de actuar en favor de algún cambio, también somos conscientes de que el Otro puede hacerlo. Somos capaces de realizar algo por el Otro solo por la gratificación de hacerlo, o porque creemos que es un acto justo en beneficio de otra persona. Por medio de este accionar se han podido profundizar relaciones y reconstituir campos de relaciones sociales.

A diferencia de algunos movimientos sociales, o agrupaciones de acción, el voluntariado se basa en una acción no violenta, y no por eso significa que no tenga potencial de cambio. Cuando es bien direccionada, organizada, monitoreada y evaluada, se transforma en una herramienta de empoderamiento para actuar solidariamente en favor de personas que no han tenido las mismas oportunidades que nosotros. Aquí no se desconoce a los otros, y por el contrario se visibilizan a grupos que por diferentes razones han sido excluidos.

La solidaridad nos ayuda a construir nuevas ciudadanías por medio de nuevos valores y de una ética de responsabilidad. Desde la perspectiva de los universitarios, el voluntariado fortalece la capacidad de gestión de las universidades generando roles de acción y aprendizaje en torno a las experiencias vividas, permitiéndonos obtener una perspectiva de vida muy distintas a la que teníamos antes (otra de las cosas que se desprenden dentro del voluntariado). Los voluntarios son capaces de ver a la solidaridad como principio fundador de una nueva ciudadanía, y como medio que favorece a que la sociedad comprenda las problemáticas que la afectan y las repercusiones que tienen.

A pesar de todo el avance que ha tenido el voluntariado en la última década aún existen desafíos y trabajo por hacer. Uno de los desafíos es la resignificación de conocimientos de las

aulas a través del voluntariado, con esta oportunidad, los estudiantes tendrían proximidad a distintas realidades y no aprenderían solamente de libros y dentro de las aulas. Otro de los desafíos dentro del ámbito académico es la promoción de proyectos de investigación respecto al voluntariado, los mismos que inspiren al diálogo e intercambio de conocimientos. Por último, y uno de los más importantes, es la ejecución de proyectos sociales y voluntariado con metodología y acompañamiento académico, esto con el objetivo de evitar manipulaciones y engaños en acciones que deberían ser beneficiarias.

La dinámica del voluntariado ha funcionado como un espacio para restaurar formas de integración entre la libertad personal y la eficacia colectiva, elementos que forman parte de nuestra experiencia social como Sujetos. El complemento entre nuestra educación y nuestra resistencia a nuestro propio “desgarramiento”, nos permite reinventarnos a nosotros mismos para después reinventar, cambiar las cosas y relaciones, o dar soluciones en el medio en el que vivimos. Tanto VUI, como otros programas y formas de organización han sido espacios en donde los Sujetos han decidido ser actores de su propia historia, lográndolo en este caso, por medio del ejercicio de solidaridad y búsqueda de justicia.

Bibliografía

- Araya, J. (2011). Jürgen Habermas, democracia, inclusión del otro y patriotismo constitucional desde la ética del derecho . *REVISTA CHILENA DE DERECHO Y CIENCIA POLÍTICA - VOL. 3, N° 1, AÑO 2* , 85-98.
- Benhabib, S. (2006). *El otro generalizado y el otro concreto en el ser y el otro en la ética contemporánea. Feminismo, comunitarismo y posmodernismo*. Barcelona: Gedisa.
- Benitez, J. (2008). El voluntariado en Ecuador y su inserción en las políticas públicas . Quito, Pichincha, Ecuador.
- Boff, L. (2002). *El cuidado esencial. Ética de lo humano compasión por la Tierra*. Madrid: Trotta.
- Collaguazo, G. (2015). Análisis sobre la labor de los y las voluntarias de Cruz Roja Ecuatoriana como aporte al desarrollo de Ecuador, durante el período 2010 - 2012 . Quito, Pichincha, Ecuador.
- Cortina, A. (1999). *Los ciudadanos como protagonistas*. Barcelona : Galaxia Gutenberg Círculo de Lectores.
- Dussel, E. (1998). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Valladolid: Editorial Trotta.
- García, J. (1994). *Solidaridad y Voluntariado*. Santander: Sal Terrae.
- García, J. (2001). *En tránsito hacia los últimos: crítica política del voluntariado*. Santander: Sal Terrae.
- Martínez, H. (2006). *Amor y libertad, el espíritu de la responsabilidad social*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades: propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Sen, A. (2007). *Primero la gente: una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado*. Barcelona: Deusto.
- Suberkaseaux, B. (2002). *Nación y cultura en América Latina : diversidad cultural y globalización*. Santiago de Chile. : Colección Escafandra.
- Touraine, A. (2000). *¿Podremos vivir juntos?* Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- VUI. (2016). *Revista Memoria 2014-2016 PUCE VOLUNTARIADO UNIVERSITARIO IGNACIANO*. Quito: Centro de Publicaciones Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

NETGRAFIA:

- AVAAZ <https://secure.avaaz.org/page/es/about/>
- Change.org <https://www.change.org/about>
- Federación Ecuatoriana de Trabajo Voluntario
<https://voluntariadoecuador.jimdo.com/>
- Asociación Coordinadora del Voluntariado del Guayas <http://acorvol.org/>
- Objetivos nacionales para el buen vivir <http://www.buenvivir.gob.ec/descarga-objetivo>
- La pedagogía ignaciana hoy
http://www.jesuitasleon.es/docsInstitucionales/pedagogia_ignaciana.pdf
- Miniterio de inclusión económica y social. (21 de Agosto de 2015). *Decreto n 739 Registro Oficial Año III - N° 570*. Obtenido de <http://www.inclusion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2015/09/Decreto-Ejecutivo-739-Reglamento.pdf>
- Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo-Senplades. (2013). *El socialismo del buen vivir. Plan nacional del buen vivir 2013-2017*. Obtenido de <http://www.buenvivir.gob.ec/69>
- Secretariado de Espiritualidad de la Compañía de Jesús en el Ecuador. (19 de abril de 2016). *Colaboración en el corazón de la misión: La colaboración “con” y “para”*. Quito, Pichincha, Ecuador. Obtenido de <http://www.jesuitas.ec/espiritualidad-formacion/secretariado-espiritualidad/>

ANEXOS

ANEXO 1

De derecha a izquierda, voluntarios en la Casa Hogar “Corazón de María” (fotos 1 y 2), “Ex Hospital Dermatológico Gonzalo González”, Programa de rehabilitación social con jóvenes infractores, Hospital Psiquiátrico “Sagrado Corazón”, Fraternidad “Toca de Asís (fotos 6 y 7)” y Hogar de Cristo:



Fotografías tomadas de la Revista *Memoria 2014-2016 PUCE VOLUNTARIADO UNIVERSITARIO IGNACIANO*





Fotografías tomadas de la Revista *Memoria* 2014-2016 PUCE VOLUNTARIADO UNIVERSITARIO IGNACIANO



ANEXO 2

De derecha a izquierda, voluntarios en CIBV (guardería) “Retoñitos”, CIBV “La Primavera”, Centro de Apoyo Escolar “San José” (fotos 3 y 4), y Unidad Educativa “EMAÚS”:



Fotografías tomadas de la Revista *Memoria 2014-2016 PUCE VOLUNTARIADO UNIVERSITARIO IGNACIANO*





ANEXO 3

Voluntarios en ECO-VUI



ANEXO 4

Respuestas a la pregunta número 7 de la encuesta realizada a voluntarios/as del Voluntariado Universitario Ignaciano

7. ¿Por qué realiza/realizó trabajo voluntario? ¿Por qué cree que es importante el trabajo voluntario?

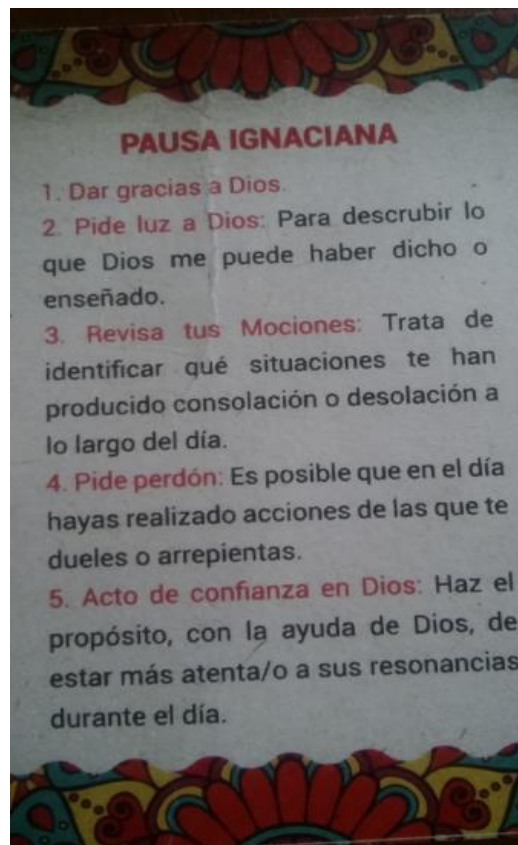
Porque creo que es una manera de ser una persona justa a nivel social
Porque considero que es la opción más próxima a la generación de cambios, en la cual acortamos brechas que marcan diferencias.
Porque sé que existen personas que son felices con un momento de compañía.
Por un principio ético que todas las personas deberíamos compartir
Porque me gusta el ambiente educativo
Quiero aportar algo bueno a la sociedad
Vocación
porque tengo la idea de la entrega con amor, el darse hacia los demás, el ser humano y sentirse humano
Por qué es un modo de ayudar a una sociedad por qué aportando con un granito de arena se puede hacer la diferencia
Porque de una manera u otra me ha permitido formarme como persona, y entender la realidad nacional e institucional del país
Porque me gustaría aportar con mis conocimientos a personas que lo necesitan.
Me enseñan muchas cosas
Me gusta el trabajo y las actividades realizadas dentro del voluntariado
PORQUE ME APASIONA
por una necesidad de ayudar y servir a los demás
Porque me gusta ayudar a las personas que más necesitan, brindándoles un poco de amor, cariño y alegría.
Porque es una forma de devolver interactuar con la sociedad y el proyecto me gustó mucho
Por convicción de servir, compartir y aprender con otras personas
Porque al final del día los aprendizajes tanto a nivel humano como profesional son muchos. Creo que todos quienes tienen la oportunidad de participar se terminan enamorando del trabajo que se realiza.

Creo que es un deber humano que toda persona debería realizar
me gusta
por voluntad
Me gusta.
Porque me interesa el ambiente, quiero hacer conciencia en los demás sobre la importancia de preservar la vida, preservar el planeta y estamos en una etapa crucial de la historia donde debemos hacer lo mejor posible para utilizar mejor los recursos y no desperdiciar las cosas
Porque tengo más tiempo libre y me interesó el programa de EcoPUCE, entonces me inscribí.
Porque de esa manera puedo conocer otras realidades, involucrarme con nuevas personas y aportar para el cambio positivo en su vida. Además, al finalizar la jornada de voluntariado puedo conseguir un "gracias" y un abrazo por parte de la gente vulnerable de las calles, lo cual significa la mayor recompensa para mí.
Me gusta saber que, aunque no pueda cambiar el mundo puedo cambiar el mundo de cada persona a la que ayudo
Me gusta pasar y jugar con niños
Porque me encanta ayudar a las personas y el VUI me ofrece esta apertura de poder ayudar a los jóvenes con sus estudios
Para ayudar y contribuir al cuidado del ambiente.
Porque siento que como joven puedo ayudar a construir un mejor futuro para este país aportando con un granito de arena
Por ayudar a los estudiantes y porque el voluntariado es muy importante en mi vida.
Ayudar a los demás
porque me gusta hacerlo
Por solidaridad y amor.
Es una ayuda mutua, construcción personal y social
Porque me gusta los niños y me gusta ayudar
Me gusta conocer otras realidades
ME GUSTA

Para ver la encuesta y tabulación completa: <https://docs.google.com/forms/d/18SuJfA-yIlu-mYVMMIeihI7sK835xwQNDAfnD7vysTQ/edit#responses>

ANEXO 5

Modelo de pausa ignaciana utilizada en el Voluntariado Universitario Ignaciano



ANEXO 6

Reunión previa al inicio del programa de voluntariado y capacitaciones para trabajos en zonas afectadas por el terremoto de abril del 2016





Taller de coordinadores y acompañantes

Ejemplo de te actividades para taller de coordinadores y acompañantes

TALLER DE COORDINADORES Y ACOMPAÑANTES 2017 (SEMESTRE MARZO)

VIERNES 31 DE DICIEMBRE		SÁBADO 1 DE ABRIL	
07H00	Encuentro en la PUCE	07h00	Oración de la Mañana/ Redacción Compromiso
07H30	Salida desde la PUCE	08h00	Desayuno
*08h30	Arribo a las Instalaciones	09h00	Planificación Promoción
09h00	Tema: Discernimiento y Pausa Ignaciana	13h00	almuerzo
13h00	Almuerzo	14h30	salida
14h30	**Actividad de evaluación		
17h00	**Pared de los sueños		
19h00	Cena		
20h30	ACTIVIDAD DE INTEGRACIÓN		
22H00	Pausa Ignaciana		

PUCE
Voluntariado UI
Politecnico Universitario Ignaciano
 Pontificia Universidad Católica del Ecuador



Jornadas de integración e inscripciones previas





ANEXO 7

Firmas de convenios con los encargados de las instituciones con las cuales colaboramos





Ejemplo de Convenio:

PUCE
Voluntariado UI
Voluntariado Universitario Espiritual
Pontificia Universidad Católica del Ecuador

SEGUNDA- OBJETIVO.

CONVENIO DE COLABORACIÓN ENTRE EL PROYECTO “CAE” LA COMUNA Y LA COORDINACIÓN DE PASTORAL DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL ECUADOR.

En la ciudad de Quito, DM, a los 22 días del mes de Octubre del año dos mil dieciséis, comparecen por una parte el Mt. Diego Guevara S.J como Director y representante de la Pastoral Universitaria de la Universidad Católica del Ecuador, y por otra la Hermana Ingrid Rojas, en representación del Proyecto “CAE” La Comuna; quienes libre y voluntariamente deciden celebrar el presente convenio en los términos siguientes.

PRIMERA- ANTECEDENTES.

1. La Coordinación de Pastoral Universitaria de la PUCE, constituye un grupo de compañeros y colaboradores (sacerdotes, religiosos/as y laicos/as) que, como miembros de la comunidad universitaria de la PUCE, anunciamos la Buena Nueva del Reino de Dios proclamada por Jesús de Nazaret, inspirados por la espiritualidad de San Ignacio de Loyola, tal como nos la comparte y transmite la Compañía de Jesús.

2. La visión de la Coordinación de Pastoral Universitaria de la PUCE, atiende a inculcar en cada uno de los estudiantes valores cristianos como el servicio y amor al prójimo, para lo cual busca brindar experiencias de voluntariado que contribuya al crecimiento y desarrollo personal de cada estudiante que decide involucrarse en estas actividades
3. Atendiendo a la misión que tiene la Coordinación de Pastoral universitaria busca que las actividades de voluntariado se enfoquen principalmente en las personas y grupos de atención prioritaria, siendo así, una experiencia no solo de servicio sino de toma de consciencia y aprendizaje de nuevas realidades para nuestros estudiantes.
4. El Proyecto “CAE” La Comuna, brinda ayuda a personas en el campo de la educación, ayudando en su proceso de aprendizaje y fortaleciendo sus conocimientos para garantizar un desarrollo integral.
5. La Coordinación de Pastoral Universitaria de la Universidad Católica del Ecuador y el Proyecto “CAE” La Comuna después de algunas conversaciones han acordado colaborar conjuntamente en la misión de servicio y ayuda, por lo que han decidido firmar el presente convenio.

SEGUNDA- BASE LEGAL.

La Constitución del Ecuador en su artículo 350 manda que “ *El sistema de educación superior tiene como finalidad la formación académica y profesional con visión científica y humanista*”.

La Ley Organica de Educación Superior en su artículo 125 ordena que “Las instituciones del sistema de educación superior realizaran programas y cursos de vinculación con la sociedad guiados por el personal académico.

TERCERA- OBJETO.

El presente convenio tiene por objeto que un grupo de estudiantes pertenecientes a la Universidad Católica del Ecuador, realicen actividades de voluntariado conjuntamente con el Proyecto “CAE” La Comuna, brindaran apoyo en todas las actividades dispuestas por la institución en base a un cronograma y agenda dispuesta para el efecto.

CUARTA- OBLIGACIONES.

- I. Obligaciones de la Coordinación de Pastoral de la Universidad Católica del Ecuador.
 1. Supervisar que los estudiantes que realicen voluntariado con el Proyecto “CAE” La Comuna cumplan con diligencia, ética y guardando la debida discreción y confidencialidad en todos los asuntos, que en razón de sus funciones lleguen a su conocimiento.
 2. La Coordinación de Pastoral Universitaria se compromete a que los estudiantes asistan a realizar sus actividades de voluntariado durante los días y tiempo que se acuerde en el presente convenio.
 3. Tratar con respeto y consideración a todas las personas que trabajen y colaboren con el Proyecto “CAE” La Comuna durante todo el tiempo que asistan a sus actividades.
- II. Obligaciones del Proyecto “CAE” La Comuna
 1. El Proyecto “CAE” La Comuna, se Compromete a brindar el apoyo pertinente en todo lo que necesiten los estudiantes de la universidad para realizar correctamente y de forma adecuada sus actividades de voluntariado.

2. Asistir y explicar correctamente las actividades que deban desempeñar los estudiantes durante el tiempo que realicen sus actividades de voluntariado.
3. Tratar con respeto y consideración a los estudiantes que asistan al Proyecto “CAE” La Comuna durante todo el tiempo que asistan a sus actividades.
4. Colaborar con las actividades que los estudiantes realicen y brindar los medios puedan para el correcto desarrollo de las actividades.

QUINTA- DURACIÓN DEL CONVENIO.

El presente convenio tendrá una duración de cuatro meses, contados desde el sábado 29 de octubre del 2016, hasta el sábado 04 de febrero del 2017. Una vez cumplida la fecha que motiva la participación de voluntariado por parte del de los estudiantes, se entenderá concluido, dejando constancia una ayuda memoria histórica, cuya finalidad será brindar un insumo para el mejoramiento de la labor realizada.

En caso que durante la ejecución de la agenda de actividades no se cumpliera por situaciones de fuerza mayor o caso fortuito, incompatibilidades, las partes acuerdan volver al estado original de gestión a efecto de determinar en un futuro, nuevas acciones de ayuda, colaboración y cooperación con el mismo ánimo que guía al movimiento de labor social, en procura de mejores condiciones del entorno para garantía de los participantes. Por lo expuesto, no existen compromisos adquiridos que obliguen a nada a las partes, más allá de la libre y feliz iniciativa de colaboración permanente y manifestaciones de actos de buena voluntad.

SEXTA- LUGAR DE TRABAJO Y HORARIO

Las labores indicadas en el objeto de este convenio, se las ejecutará en las instalaciones del Proyecto “CAE” La Comuna, ubicado en Quito, provincia de Pichincha.

SÉPTIMA- TERMINACION DEL PRESENTE CONVENIO.

El presente convenio terminara:

1. Por el cumplimiento de la fecha establecida para el mismo.
2. Por el incumplimiento de alguna de las obligaciones establecidas en este documento.
3. Por acuerdo mutuo de ambas partes.

OCTAVA- NATURALEZA DEL PRESENTE CONVENIO.

La participación los estudiantes por ser actividades de voluntariado, no configuran ninguna relación laboral con el Proyecto “CAE” La Comuna

NOVENA- CLAUSULA DE BUENA FE

Las partes de buena fe se comprometen a cumplir con todo lo estipulado en el presente convenio, de cumplir con las obligaciones establecidas y respetar lo acordado en cada una de las clausulas para el correcto funcionamiento y desempeño de las actividades que conjuntamente deben realizar.

DÉCIMA - SUSCRIPCIÓN. -

Las partes se ratifican en todas y cada una de las cláusulas precedentes y para constancia y plena validez de lo estipulado firman este convenio en original y dos ejemplares de igual tenor y valor.

Para ver el convenio en:

https://drive.google.com/open?id=0B1V_dgUChTX5bkZ4c0s5M2NITWs

ANEXO 8

Entrevista realizada a voluntarias que cumplieron los roles de Coordinadoras y Acompañantes en VUI

La entrevista fue realizada a:

Melissa Herrera, 23 años, estudiante de Nutrición Humana.

Amparito Morales, 22 años, estudiante de Psicología Clínica.

Andrea Castro, 22 años, estudiante de Psicología Clínica.

Inicio de la Entrevista

Stephanie: ¿A qué edad comenzaste haciendo voluntariado?

Melissa: Yo he tenido experiencias de voluntariado desde los 13 años. Comencé en el cole y en la universidad retomé.

Amparito: No he tenido experiencias anteriores del VUI.

Andrea: Yo si hice voluntariado en el colegio cuando tenía 16 años, hice en el geriátrico que también hacen en VUI, hice en Cecilia Rivadeneira y después entré al VUI a los 20 años.

Stephanie: ¿A qué edad entraste al VUI?

Melissa: Entré a los 20.

Amparito: Comencé a los 19.

Stephanie: ¿Cuál fue su motivación para entrar al voluntariado?

Melissa: La verdad entré porque me invitaron un grupo de amigas, porque del colegio a la universidad ya quería deslindarme de estas cosas, pero por cosas de la vida entré a la Católica, me invitaron y quise ver cómo era.... De hecho el voluntario comenzó con IGNIS (comunidad de y para jóvenes católicos en la Pastoral de la PUCE), y yo estaba en IGNIS por eso yo seguí con el voluntariado.

Amparito: Quería encontrar a un joven bueno que ayude a los demás, así como yo también lo quería hacer.

Andrea: Mi profesor de Jesucristo nos dijo que nos ayudaría con una nota si íbamos...nuca nos ayudó con la nota pero igual me quedé en el voluntariado.

Stephanie: ¿En qué lugar comenzaste haciendo voluntariado, en qué proyecto?

Melissa: Siempre he estado en educación, porque cuando quise hacer asistencia en el psiquiátrico me pareció una experiencia muy fuerte, o sea, creo que yo no era la persona

indicada para trabajar ahí, por eso siempre estuve en educación. Comencé en uno de los colegios de Fe y Alegría, dábamos refuerzo escolar, les preparábamos a los chicos para los exámenes que tenían que rendir para el SENESCYT.

Amparito: Yo comencé siendo voluntaria en el hospital Psiquiátrico, les ayudábamos a las enfermeras allí, estábamos con los pacientes, les ayudábamos en cuanto servir comida, arreglar la ropa en lavandería, en pasar tiempo con ellos, en ayudar en las misas que hacían, en los eventos que tenían, leerles cuentos.

Andrea: También comencé en el Psiquiátrico, lo elegí más por la carrera. Todos los voluntarios hacíamos lo mismo, pero por ejemplo, si tú te encariñabas más con una persona, te quedabas con esa persona.

Stephanie: ¿Qué tal su primera experiencia en el VUI?

Andrea: Me gustó mucho, lo único que no me gustaba era la distancia, por eso busqué otros proyectos, uno que esté más cerca.

Amparito: Yo realmente pienso que fue una experiencia que no estaba acorde a mi vida en ese momento. Era muy triste al Psiquiátrico, de una u otra manera, era un poco aburrido porque las personas pasan sedadas y no puedes interactuar mucho con ellas o hacer muchas cosas. De ahí decidí cambiarme a trabajar con niños.

Melissa: Para mí si fue súper maravilloso porque era un compartir con adolescentes, la mayoría era de colegio. Era como recordar cosas que también ice cuando estaba en el colegio, yo estuve ahí a poco tiempo de lo que me gradué, entonces los conocimientos estaban más frescos, enseñarles, compartir, dar clases, y aparte saber cómo se sentían ellos, tenían más confianza con nosotros que con sus profesores porque somos jóvenes. Entonces son momentos para compartir su vida, porque no son solo espacios para formales, sino para compartir otras experiencias que ellos estaban pasando en esos momentos.

Stephanie: ¿Por qué decidieron quedarse en el voluntariado? Porque se quedaron ¿casi 3 años, no?

Amparito: Porque en cuanto a mi pensar y mi sentir, era tratar de ayudar, de poner un granito de arena en el mar, era casi imposible e invisible pero que si queríamos lo podíamos lograr...no

sé.

Melissa: Me quedé porque me llenaba completamente dedicar mi tiempo a compartir con otras personas, con niños y adolescentes, que fue lo que hice. Me olvidaba de la rutina, de las cosas de la universidad, y a pesar de que tenía muchas cosas por hacer, sabía que tenía que ir y no me importaba si me tenía que amanecer haciendo cosas de la universidad porque dedicaba ese tiempo. Era eso, sentirme motivada hacerlo.

Andrea: Siempre que me gustaba hacer voluntariado era una forma de ser agradecida por todo lo que tenía y la vida que tengo. Y nos unimos tanto al voluntariado que era parte de nuestras vidas, podíamos ir a ver a nuestros amigos en el voluntariado y era chévere conocer a las personas que hasta ahorita estamos unidas.

Stephanie: ¿Qué caracteriza al VUI? ¿Qué caracterizaba al VUI en su época, cuando ustedes estaban allí? ¿Qué le hacía especial?

Amparito: La amistad.

Andrea: Ajá. El compañerismo, la unión. Porque tú podías ser de educación, y de la nada te pasabas a asistencia.

Amparito: Hubo cohesión, sólo sabías que eras del VUI. Defendíamos con vida, pasión y muerte cada uno de nuestros proyectos.

Melissa: Creo que era el interés que había en hacer, el interés que ponían todos en ese momento. Yo creo que eso funcionaba porque atrás de eso había una amistad, una sólida amistad. Entonces era súper bacán ir, estar con tus amigos y compartir, y además poder ayudar a personas que nos necesitaban. Entonces no era como “chuta, me toca ir”, sino que voy ayudar y estar con gente maravillosa, y que ahora son “pana”. Nos conocimos ahí, y ahora seguimos acá, ya no en el voluntariado, pero sí siendo amigas.

Stephanie: Bueno, el voluntariado es ignaciano, yo no sé ¿qué tan cómodas se sintieron con la metodología ignaciana? o ¿cómo era su modo de proceder ante eso? Porque hay gente que no es creyente o practicante de la religión católica y son voluntarios...

Andrea: Era chévere, yo no soy religiosa, me considero más agnóstica. Y yo si hacía la pausa, siempre compartiendo y respetando las creencias de las otras personas, y para mí no era una

forma de religiosidad, sino de espiritualidad y de reflexión, porque ese era el punto. Es saber qué sentiste, te hace reflexionar en serio la vida, y más para ser agradecidos por lo que tenemos, sea a Dios o a quien sea....Yo siempre estuve cómoda con esto de lo ignaciano, y hubo veces que yo entraba a la iglesia de la pastoral solita, porque para mí significaba paz y reflexión, no religiosidad.

Amparito: Yo si comparto lo que dice Andre, porque habían diferentes gustos, cada uno era un mundo, pero en la pausa ignaciana nos uníamos todos para ser agradecidos con Dios, con la vida, con Buda, con Alá, con cada uno que los voluntarios querían. Más que todo, como dice la frase de San Ignacio....no recuerdo textualmente...pero si no lo vuelves a recordar y reflexionar, es como si no lo hubieses hecho. Entonces creo que eso motivaba a que el VUI se mantenga y que esta metodología nos caracterice.

Stephanie: Meli tú tienes más experiencia en esto de la ignacianidad...

Melissa: Claro....Para mí si es el pilar, fundamento, la base de que VUI haya tomado forma y que tenga un principio bien definido que se podría diferenciar de otra clase de voluntariados. Por ejemplo, para mí la espiritualidad ignaciana, más que verle desde la parte religiosa, es algo que tú lo sientes. Para mí en toda la experiencia que he hecho “no el mucho saber harta y satisface el ánimo, sino el sentir y gustar de las cosas internamente” (frase de San Ignacio de Loyola, Ejercicios Espirituales), eso era VUI, sentir a pesar de que había gente no creyente y creyentes como yo que sentíamos, era eso, el sentir. Ignacio no te dice “bueno, vamos a rezar, vamos a ir a la Iglesia”, sino tú sientes como sea lo mejor para ti, y a tu manera tu agradece....Era una pausa para justamente reflexionar acerca de qué hiciste, qué no hiciste, cómo puedo mejorar y agradecer a Dios para quienes creemos, y a la vida para quienes no. Eran momentos súper gratificantes porque era compartir con personas diferentes, con personas que no creíamos lo mismo y sin embargo ahí se forjaban lazos. Entonces para mí la espiritualidad ignaciana significa un montón, y para mi vida es un pilar, es fundamental.

Stephanie: ¿Ustedes creen que procesos como el voluntariado son importantes?

Melissa: Yo creo que te hacen ver un poco más a profundidad la vida, como de verdad, agradecer porque tenemos todo. Tenemos la posibilidad de ayudar y servir a las personas, y claro, para qué estamos aquí sino para servir. Entonces, yo creo que este proceso de estar con otra gente, compartir con personas diferentes a ti te hacen (o a mí por lo menos) sentir paz

interior, como tranquilidad conmigo misma. Y no es el hecho de que te digan “felicitaciones porque lo hizo, o tenga esta remuneración”, sino porque de verdad tú lo sientes y lo haces de corazón....porque si llega al momento donde sientes que te toca ir, ya no lo haces porque te nace, creo que hasta allí llega la parte del voluntariado, pero si tú haces las cosas porque te fluyen, porque te están llenando lo haces, y no importa distancia, ni tiempo, ni muchas cosas que de verdad tenemos, en especial si eres universitario. Pero si estas experiencias fluyen y sientes que te hacen crecer como persona...solo siguen.

Andrea: Era un espacio diferente en el que tenía que conocer a la gente, no es como ahora, donde tú conoces amigos u otras personas; te tienes que ir a tomar o en la universidad....el voluntariado es otro espacio donde conocías a las personas en una faceta que no te imaginabas. Yo creo que es un espacio necesario para muchas personas, tal vez tengan que pasar por ahí, porque cuando yo empecé a mí sí me reventaron ala burbujita de la vida dulce, de colore y todo fácil, eso te ayuda ver la realidad y conoces otras personas en un contexto muy diferente, y son personas buenas que perduran durante mucho tiempo. Si creo que es importante el espacio de voluntariado.

Stephanie: ¿Creen que los procesos de voluntariado son valorados en nuestro país? A nivel social, político, jurídico, familiar....

Amparito: No, porque no es remunerado.

Andrea: Yo creo que en el momento que es remunerado ya no es voluntariado. Yo entiendo la pregunta más como valorar el trabajo voluntario, y no lo económico. Creo que sí, porque yo he visto el avance en el crecimiento de fundaciones. En Cecilia Rivadeneira, comenzó como una fundación bien pequeñita, y ahora tienen muchas personas que les patrocinan, ven la necesidad, y muchas personas se unen a la fundación para hacer voluntariado. Ya van conociendo el trabajo del voluntario....pero en general, creo que no se valora. En un país salieron los derechos de los voluntarios, en la parte legal.

Stephanie: Nosotros no contamos con la parte jurídica para protección de voluntarios....

Melissa: En Colombia sí...

Andrea: Aquí no....uy! aquí nos pasa algo y no...Pero para el currículum es súper valorado. Yo no tenía experiencia laboral pero tenía experiencia de voluntariado con niños y viejitos, no

era experiencia laboral en sí, pero si como voluntaria.

Amparito: También cuando ven que “has subido de categoría”, como de voluntario a coordinador, y de coordinador a acompañante, ven tu liderazgo, en la elaboración de proyectos y evaluaciones.

Melissa: Desde la parte familiar, en mi caso, sí es valorado. Respetan mucho eso, yo nunca tuve problema en ese sentido porque me decían que si me gustaba lo hiciera, han sido liberales en ese aspecto. Tal vez decimos que no es valorado, pero creo que no puedes valorar algo que no conoces, yo creo que en el país no se conoce. Voluntario, como más a profundidad, o entender qué implica estar en un programa, muchas personas no deben conocer, partiendo desde ahí, cómo podemos pretender que sea valorado, pero yo creo que las personas a quienes servimos, o las entidades con quienes hemos trabajado sí lo valoran. En mi caso, las hermanitas, las personas encargadas valoraban mucho, porque se daban cuenta – y creo que es una característica de VUI, de la parte de ignacianidad- del sentir de las cosas, porque íbamos porque queríamos ayudar y no porque tocaba ir. Y no ir ayudar con aires de “yo tengo todo y te vengo hacer un favor”, que creo que eso pasa en otros lugares, a mí muchas veces me dijeron “eso hace diferencia en ustedes”, y vienen acá, y disfrutan y gozan de los que hacen, creo que ellos sí valoran eso. Claro que los niños no te dicen “yo valoro tu trabajo”, pero te lo demuestran en la manera en cómo te reciben, cómo te abrazan, por ejemplo en la “Comuna”, si no habría alguien que vaya, los niños tendrían de lunes a viernes una rutina de hacer deberes y nada más. La parte beneficiaria, sí lo valora, y creo que a nivel del país no porque creo que no se conoce qué es esto.

Stephanie: ¿Qué creen que se puede aprender, o ustedes qué han aprendido en sus procesos de voluntariado?

Amparito: Amar la vida, valorar lo que se tiene, a respetar cómo viven las otras personas. A saber trabajar en equipo, a saber realizar planes, proyectos, metas que sean sustentadas en lo que uno tiene en el voluntariado, porque uno puede pensar que puede salvar el mundo pero hay que asentarse en el contexto, la cultura, las personas, etc. También me enseñó hacer amigos, a saber quiénes son o no tus amigos.

Andrea: Yo he aprendido a desenvolverme, porque he ido a otras realidades y debes saber cómo desenvolverte ante diferentes personas, cómo tratar con niños, con ancianos, con los

voluntarios, con tus compañeros.

Melissa: Esta parte del desenvolvimiento, porque cuando tú eres coordinadora guías a un grupo de personas, entonces quieras o no debes hablar y desenvolverte sola porque atrás de ti hay personas, entonces tienes que sacar lo que estés haciendo ese momento o lo que vayas hacer. Debes planificar, organizar sobre todo...creo que pueden aprender a planificar, ejecutar dinámicas, poder hablar más en público. Yo creo que si hay diferencia entre alguien que es voluntario y alguien que no, en cuanto a cómo se expresa y cómo se desenvuelve.

Stephanie: En tres palabras, ¿qué es para ustedes el voluntariado en general o el VUI?

Amparito: Amor, reto, paciencia y constancia.

Andrea: Consciencia – de la realidad del país, de cómo estamos -, unión y aceptación.

Melissa: Compromiso, responsabilidad y amor.

Stephanie: Gracias muchachas.

Fin de la entrevista